





L

300

124
Ayuntamiento de Madrid

44
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA

EL

EL

LA GATOMAQUIA.

POEMA EPICO BURLESCO

SU AUTOR

Frey Lope Felix Vega
del Carpio.

bajo el nombre de
EL LIC. TOMÉ DE BURGUILLOS.

2.^a EDICION

anotada y corregida

POR D. ALBERTO LISTA.



MADRID:

LIBRERIA DE CUESTA

frente á las Cobachuelas.

1840.

J. A. L. de P.



este poemita es de todos los tiempos y de todas las circunstancias. El transcurso de mas de 200 años de aprobacion general ha probado ya suficientemente el mérito de esta ingeniosa obrita, la cual es buscada, leida y apetecida de todo género de personas, pues reúne en sí todas las gracias y primores de que es susceptible este género de poesia. En efecto, ¿qué gala de espresion, qué riqueza de lenguaje, qué fluidez de estilo, qué sencillez en el decir, qué amenidad, qué belleza de imaginación no se encuentra en ella? De cuantas composiciones en este género han publicado los nacionales y estrangeros imitando la de *la guerra de las ranas y los ratones* de Homero, sin escluir *la Mosquee* de Villaviciosa, la *Gatomaquia* de Lope de Vega descuellan y aventaja á todas las demas, pues reuné mas bellezas que todas, y

una ligereza y gracia de que las otras carecen.

¿A quién no interesa el héroe jocoso de este poema? Marramaquiz es un Aquiles lleno de osadía y valor; sus acciones ridículas en el sugeto contrastan con la sublimidad de la diction poética y la riqueza de imágenes : digámoslo de una vez, si la España tuviera en el género serio un poema épico tan perfecto como lo es en el burlesco la Gatomaquia, podría competir con los mejores de Europa; pero la fatalidad es que el tal poema no existe , y que nuestros ingenios tienen que contentarse con ser los primeros en este ramo aunque sea el menos importante. Sin embargo puede asegurarse que Lope ha sacado á sus lectores mas lágrimas de risa, que Homero á los suyos de compasion y terror. ¿Y qué, el hacer reir, el alegrar el corazon, no tiene tambien su mérito ?

Lo que acaso parecerá extraño es el que renovemos esta edicion en un tiempo en que la literatura parece se esmera mas cada dia en contristar los ánimos, y en que los lectores llenos de romanticismo se complacen en gemir y lamentarse con las apariciones de vampiros, trasgos, y con melodramas que hierven en desatinos y sandeces; pero esta misma razon es la que nos anima mas que nada para ver si logramos resucitar aquella alegría, consuelo del hombre, delicia de la sociedad, y aquel ingenio inagotable y divino de nuestros poetas de los siglos XVI y XVII, que con todos sus defectos é inconsecuencias son en este de ilustracion la envidia de los modernos, que no pudiendo igualarlos se han sumergido en el caos del romanticismo para contristar el alma de sus contemporáneos, desterrar la senci-

extraño es
 on en un
 a parece
 contris-
 os lecto-
 se com-
 arse con
 , trasgos,
 erven en
 esta mis-
 nima mas
 nos resu-
 suelo del
 edad, y
 divino de
 os XVI y
 defectos é
 e de ilus-
 odernos,
 s se han
 romanti-
 na de sus
 e la senci-

llez y el buen gusto en la poesia, y
 en fin para ocultar su pobreza de
 talento poético, substituyendo á la
 verdadera de imaginacion un tropel
 de desatinos, un desarreglo de
 ideas, unas situaciones forzadas, y
 sobre todo un prurito de desconso-
 lar al género humano, y que solo
 se sostiene entre las almas vulgares
 por el estímulo de la curiosidad.
 Salga pues una vez algo que nos
 incite á reir entre tantos poemas,
 novelas y dramas como nos regalan
 los que nos hacen llorar; y veamos si
 la Elena de la Gatomaquia *Zapa-
 quilda* puede hacernos olvidar las
 heroínas perseguidas, y traídas y lle-
 vadas sin saber como de un lado á
 otro. Acordémonos siempre que el
 Quijote y las novelas de Cervantes
 son la gloria, la corona de la bella
 literatura española; que estas obras
 son la desesperacion de los estrange-

ros, y no olvidemos que ni la una ni las otras son del género que priva en el día y que tanto nos decantan.

Nada diremos de la nueva edicion que publicamos sino que hemos escogido el tamaño mas cómodo posible, una bonita letra, buen papel; y que para hacerla, despues de haber examinado varios testos hemos elegido á nuestro parecer el mas correcto: ahora el público debe decidir, seguro de que nada se ha omitido por nuestra parte para que la empresa salga digna de un buen acogimiento.





LA GATOMAQUIA.

SILVA I.

Yo aquel que en los pasados
tiempos canté las selvas y los prados,
éstos vestidos de árboles mayores,
y aquellas de ganados y de flores;
las armas y las leyes
que conservan los reinos y los reyes;
ahora en instrumento menos grave
canto de amor suave
las iras y desdenes,
los males y los bienes,
no del todo olvidado
el fiero Taratántara templado
con el silvo del pífano sonoro.
Vosotras, Musas del Castalio coro,
dadme favor en tanto
que con el genio que me disteis canto
la guerra, los amores y accidentes
de dos gatos valientes:

que como otros están dados á perros ,
 ó por agenos , ó por propios yerros ,
 tambien hay hombres que se dan á gatos
 por olvidos de Príncipes ingratos ,
 ó porque los persigue la fortuna
 desde el columpio de la tierna cuna.

Tu , don Lope , si acaso
 te deja divertir por el Parnaso
 el Holandés pirata ,
 gato de nuestra plata ,
 que infesta las marinas
 por donde con la armada peregrinas ,
 suspende un rato aquel valiente acero
 con que al asalto llegas el primero ,
 y escucha mi famosa *Gatomaquia* ,
 así desde las Indias á Valaquia
 corra tu nombre y fama ,
 que ya por nuestra patria se derrama ,
 desde que viste la morisca puerta
 de Túnez y Biserta
 armado y niño en forma de Cupido ,
 con el Marques famoso
 de mejor apellido ,
 como su padre por la mar dichoso ,
 No siempre has de atender á Marte airado

desde tu tierna edad ejercitado,
 vestido de diamante,
 coronado de plumas arrogante:
 que alguna vez el ocio
 es de las armas cordial socrocio,
 y Venus en la paz como Santelmo,
 con manos de marfil le quita el yelmo.

Estaba sobre un alto caballete
 de un tejado sentada
 la bella Zapaquilda al fresco viento,
 lamiéndose la cola y el copete,
 tan fruncida y mirlada
 como si fuera gata de convento:
 su mismo pensamiento
 de espejo le servia,
 puesto que un roto casco le traía
 cierta Urraca burlona,
 que no dejaba toca ni valona
 que no escondía por aquel tejado,
 confin del corredor de un Licenciado.
 Ya que lavada estuvo,
 y con las manos que lamidas tuvo,
 de su ropa de martas aliñada,

cantó un soneto en voz medio formada
 en la arteria bocal, con tanta gracia
 como pudiera el músico de Tracia,
 de suerte, que cualquiera que la oyera,
 que era solfa gatuna conociera,
 con algunos cromáticos disones,
 que se daban al diablo los ratones.
 Asomábase ya la primavera
 por un balcon de rosas y alelís,
 y Flora con dorados borceguies
 alegraba risueña la ribera,
 tiestos de Talavera
 prevenia el verano,
 cuando Marramaquíz, gato romano,
 aviso tuvo cierto de Maulero,
 un gato de la Mancha su escudero,
 que al sol salía Zapaquilda hermosa
 cual suele amanecer purpúrea rosa
 entre las hojas de la verde cama,
 rubí tan vivo que parece llama,
 y que con una dulce cantilena
 en el arte mayor de Juan de Mena
 enamoraba el viento.
 Marramaquíz atento,
 á las nuevas del page,
 (que la fama enamora desde lejos)

que, fuera de las naguas de pellejos
 del campanudo traje,
 introduccion de sastres y roperos,
 doctos maestros de sacar dineros,
 alababa su gracia y hermosura,
 con tanta melindrífera medida:
 pidió caballo, y luego fue traída
 una mona vestida
 al uso de su tierra,
 cautiva en una guerra
 que tuvieron las monas y los gatos;
 púsose borceguíes y zapatos
 de dos dediles de segar abiertos,
 que con pena calzó por estar tuertos;
 una cuchar de plata por espada;
 la capa colorada
 á la francesa, de una calza vieja,
 tan igual, tan lucida y tan pareja,
 que no será lisonja
 decir que Adonis en limpieza y gala,
 aunque perdone Venus, no le iguala:
 por gorra de Milan media toronja,
 con un penacho rojo, verde y bayo,
 de un muerto por sus uñas papagayo,
 que diciendo «quién pasa» cierto día,
 pensó que el Rey venia,

y era Marramaquíz que andaba á caza ,
 y halló para romper la jaula traza.
 Por cuera dos mitades , que de un guante
 le ataron por detras y por delante ,
 y un puño de una niña por valona.
 Era el gatazo de gentil persona ,
 y no menos galán que enamorado ,
 vigote blanco y rostro despejado ,
 ojos alegres , niñas mesuradas
 de color de esmeraldas diamantadas :
 y á caballo en la mona parecía
 el Paladin Orlando , que venia
 á visitar á Angélica la bella.
 La recatada ninfa , la doncella ,
 en viendo el gato se mirló de forma
 que en una grave dama se transforma ;
 lamiéndose á manera de manteca
 la superficie de los labios seca ,
 y con temor de alguna carambola
 tapó las indecencias con la cola ,
 y bajando los ojos hasta el suelo
 su mirlo propio le sirvió de velo ,
 que ha de ser la doncella virtuosa
 mas recatada mientras mas hermosa.
 Marramaquíz entonces con ligeras
 plantas batiendo el tetuán caballo ,

que no era pie de hierro ó pie de gallo ,
 le dió cuatro carreras ,
 con otras gentilezas y escarceos ,
 alta demostracion de sus deseos ;
 y , la gorra en la mano ,
 acercóse galan y cortesano
 donde le dijo amores .

Ella con las colores
 que imprime la vergüenza ,
 le dió de sus guedejas una trenza ,
 y al tiempo que los dos marramizaban ,
 y con tiernos singultos relamidos
 alternaban , sentidos
 desde unas claraboyas que adornaban
 la azotea de un clérigo vecino ,
 un bodocazo vino
 disparado de súbita ballesta ,
 mas que la vista de los ojos presta ,
 que dándole á la mona en la almohada ,
 por de dentro morada ,
 por defuera pelosa ,
 dejó caer su carga , y presurosa
 corrió por los tejados
 sin poder los latayos y criados
 detener el furor con que corria .
 No de otra suerte que en sereno día

balas de nieve escupe , y de los senos
 de las nubes relámpagos y truenos
 súbita tempestad en monte ó prado ,
 obligando que el tímido ganado
 atónito se esparza ,
 ya dejando en la zarzá ,
 de sus pungentes laberintos vana ,
 la blanca ó negra lana ,
 que alguna vez la lana á de ser negra ,
 y hasta que el sol en arco verde alegra
 los campos que reduce á sus colores ,
 no vuelven á los prados ni á las flores :
 Asi los gatos iban alterados
 por corredores , puertas y terrados
 con trágicos maulllos ,
 no dando como tórtolas arrullos ,
 y la mona la mano en la almohada ,
 la parte occidental descalabrada ,
 y los húmidos polos circunstantes
 bañados de medio ambar como guantes.
 En tanto que pasaban estas cosas ,
 y el gato en sus amores discurría
 con ansias amorosas ,
 (porque no hay alma tan helada y fría
 que amor no agarre , prenda y engarrafe)
 y el mas alto tejado enternece ,

aunque fuesen las tejas de Getafe ,
 y ella con ñifi ñafe
 se defendia con semblante airado ,
 aquel de cielo y tierra monstruo alado ,
 que vestido de lenguas y de ojos ,
 ya decrépito viejo con antojos ,
 ya lince penetrante ,
 por los tres elementos se pasea
 sin que nadie le vea ,
 con la forma elegante
 de Zapaquilda discurrió ligero
 uno y otro emisfero ,
 aunque con las verdades (1) lisonjera ,
 y (en) cuanto baña la terrestre esfera (2) ,
 sin excepcion de promontorio alguno ,
 el cerúleo Neptuno ,
 plasmante universal de toda fuente ,
 desde Bootes á la austral corona ,
 y de la Zona frígida á la ardiente.
 Esto dijo la fama , que pregona (3)
 el bien y el mal , y en viendo su retrato
 se erizó todo gato ,
 y dispuso venir con esperanza
 del galardón que un firme amor alcanza.
 Los que vinieron por la tierra en postas ,
 trajeron por llegar á la ligera

solo plumas y banda, calza y cuera :
 los que habitaban de la mar las costas
 (tanto pueden de amor dulces empresas)
 vinieron en artesas,
 mas no por eso menos
 hasta la cola de riquezas llenos;
 y otros por bizzarria,
 para mostrar despues la gallardia,
 en cofres y baúles,
 sulcando las azules
 montañas de Anfitrite,
 y alguno, que á disfraces se remite
 por no ser conocido,
 en una caja de orinal metido.
 Con esto en muchos siglos no fue vista,
 como en esta conquista,
 tanta de gatos multitud famosa
 por Zapaquilda hermosa.
 Apenas hubo teja ó chimenea
 sin gato enamorado
 de hodoque tal vez precipitado,
 como Calisto fue por Melibea;
 ni raton parecia,
 ni el balbuciente hocico permitia
 que del nido saliese,
 ni queso, ni papel se agujereaba

por costumbre ó por hambre que tuviese ;
 ni poeta por todo el universo
 se lamentó que le royese en verso ;
 ni gorrion saltaba ,
 ni verde lagartija
 salia de la cóncava rendija.

Por otra parte el daño compensaba
 que de tanto gatazo resultaba ,
 pues no estaba segura
 en sábado morcilla ni asadura ,
 ni panza , ni cuajar , ni aun en lo sumo
 de la alta chimenea
 la longaniza al humo ,
 por imposible que alcanzarla sea ,
 exento en la porfia á la esperanza ,
 que todo cuanto mira , tanto alcanza.

Entre esta generosa ilustre gente
 vino un gato valiente ,
 de hocico agudo y de narices romo ,
 blanco de pecho y pies , negro de lomo ,
 que Mizifuf tenia
 por nombre , en gala , cola y gallardía ,
 célebre en toda parte
 por un Zapinarciso y Gatimarte.
 Este , luego que vió la bella gata
 mas reluciente que fregada plata ,

:



tan perdido quedó, que noche y día
 paseaba el tejado en que vivía,
 con pages y lacayos de librea,
 que nunca sirve mal quien bien desea;
 y sucedióle bien, pues luego quiso,
 ¡oh gata ingrata! á Mizifuf Narciso,
 dando á Marramaquiz celos y enojos.
 No sé por cuál razon puso los ojos
 en Mizifuf, quitándole al primero
 con súbita mudanza
 el antiguo favor y la esperanza.
 ¡Oh cuánto puede un gato forastero,
 y mas siendo galan y bien hablado,
 de pelo rizo y garbo ensortijado!
 Siempre las novedades son gustosas;
 no hay que fiar de gatas melindrosas.
 ¿Quién pensára que fuera tan mudable
 Zapaquilda cruél é inexorable,
 y que al galan Marramaquiz dejára
 por un gato que vió de buena cara,
 despues de haberle dado
 un pie de puerco hurtado,
 pedazos de tocino y de salchichas?
 ¡Oh cuán poco en las dichas
 está firme el amor y la fortuna!
 ¿En qué muger habrá firmeza alguna?

¿Quién tendrá confianza ,
 si quien dijo muger dijo mudanza?
 Marramaquiz con ansias y desvelos
 vino á enfermar de celos ,
 porque ninguna cosa le alegraba.
 Finalmente , Merlin que le curaba ,
 gato de cuyas canas , nombre y ciencia
 era notoria á todos la experiencia ,
 mandó que se sangrase ,
 y como no bastase ,
 vino á verle su dama ,
 aunque tenia en un desvan la cama ,
 á donde la carroza no podia
 subir por alta y por estrecha via :
 pero en fin apeada
 entró de su escudero acompañada.
 Mirándose los dos severamente ,
 despues de sosegado el accidente ,
 él con maúllo habló , y ella con mirlo ;
 que fuera harto mejor pegarla un chirlo.
 Pero por alegrarle la sangria
 le trajo su criada Busalía
 una pata de ganso y dos hostiones.
 El se quejó con tímidas razones
 en su language mizo ,
 á que ella con vergüenza satisfizo

quejas , que traducidas de él y de ella
así decian : « Zapaquilda bella ,
¿por qué me dejas tan injustamente?
¿Es Mizifuf mas sabio , es mas valiente ;
tiene mas ligereza , mejor cola?
¿No sabes que te quise elegir sola
entre cuantas se precian de mirladas ,
de bien vestidas , y de bien tocadas?
¿Esto merece que un invierno helado,
de tejado en tejado
me hallaba el alba al madrugar el dia ,
con espada , broquel y bizarría ,
mas cubierto de escarcha
que soldado español que en Flandes marchó
con arcabuz y frascos?
Si no te he dado telas y damascos ,
es porque tú no quieres vestir galas
sobre las naturales martingalas ,
por no ofender , ingrata , á tu belleza
las naguas que te dió naturaleza.
Pero en cuanto es regalos , ¿quién ha sido
mas cuidadoso , como tú lo sabes,
en cuanto en las cocinas atrevido
pude garrafiñar de peces y aves?
¿Qué pastel no te truje , qué salchicha?
¿Oh terrible desdicha!

Pues no soy yo tan feo,
 que ayer me ví, más no como me veo,
 en un caldero de agua que de un pozo
 sacó para regar un mozo,
 y dije: ¡Esto desprecia Zapaquilda?
 ¡Oh celos! oh piedad! oh Amor! reñida.
 No suele desmayarse al sol ardiente
 la flor del mismo nombre, y la arrogante
 cerviz bajar humilde, que la gente
 por la loca altitud llamó gigante;
 ni queda el tierno infante
 mas cansado despues de haber llorado
 de su madre en el pecho regalado,
 que el amante quedó sin alma. ¡Oh cielos,
 qué dulce cosa amor, qué amarga celos!
 Ella como le vió que ya exalaba
 blandamente el espíritu en suspiros,
 y que piramizaba
 entre dulces de amor fingidos tiros,
 porque no se le rompa vena ó fibra,
 el mosqueador de las ausencias vibra,
 pasándole dos veces por su cara;
 volvióle en sí, que aquel favor bastára
 para librarle de la muerte dura;
 y luego con melífera blandura
 le dijo en lengua culta:

« Si tu amor dificulta
 el que me debes , en tu agravio piensas
 tan injustas ofensas ,
 que aunque es verdad que Mizifuf me quiere
 y dice á todos que por mí se muere ,
 yo te guardo la fe como tu esposa . »
 Cesó con esto Zapaquilla hermosa ,
 sellando honesta las dos rosas bellas ,
 que siempre hablaron poco las doncellas ,
 que como las viudas y casadas
 no están en el amor ejercitadas .
 Bajaba ya la noche ,
 y las ruedas del coche
 tachonadas de estrellas ,
 brilladores diamantes y centellas ,
 detras de las montañas resonaban :
 los pájaros callaban ,
 dejando el campo yermo ;
 cuando los pages del galan enfermo
 en el alto desvan hachas metian ,
 que alumbrar la carroza prevenian .
 Entonces los amantes ,
 (que son los cumplimientos importantes) ,
 ella por irse , y él quedarse á solas ,
 se hicieron reverencia con las colas ,

SILVA II.

Convalesciente ya de las heridas
 de los crueles celos
 de Mizifuf Marramaquiz valiente,
 aquellos que han costado tantas vidas,
 y que en los mismos cielos
 á Jupiter, señor del rayo ardiente,
 con disfraz indecente
 fugitivo de Juno,
 su vigor importuno
 tantas veces mostraron,
 que en fuego, en cisne, en buey le transforma-
 por Europa, por Leda y por Egina; (ron
 con pálida color y banda verde,
 para que la sangría se le acuerde,
 que amor enfermo á condoler se inclina,
 paseaba el tejado y la buarda
 de aquella ingrata cuanto hermosa fiera.
 Quien ama fieras ¿qué firmeza espera,
 qué fin, qué premio aguarda?
 Zapaquilda gallarda
 estaba en su balcon, que no atendia

mas de á saber si Mizifuf venia ,
 cuando Garraf su page ,
 si bien de su linaje ,
 llegó con un papel y una bandeja ;
 ella la cola y el confin despeja
 y la bandeja toma
 sobre negro color labrada de oro
 por el Indio Oriental , y con decoro
 mira si hay algo que primero coma ,
 ofensa del cristal de la belleza ,
 propia naturaleza
 de gatas ser golosas ,
 aunque al tomar se finjan melindrosas.
 Y antes de oir al page
 ve las alhajas que el galan envia ,
 qué joya , qué invencion , qué nuevo traje :
 en fin vió que traia ,
 un pedazo de queso
 de razonable peso ,
 y un relleno de huevos y tocino ,
 Aty en fruta que produce el pino
 entre menuda rama
 en la falda del alto Guadarrama ,
 por donde van al bosque de Segovia ;
 y luego en fé de que ha de ser su novia
 dos cintas que le sirvan de arracadas ,

gala que solo á gatas regaladas ,
 cuando pequeñas , las mugeres ponen ,
 que de rosas de nacar las componen .
 Tomó luego el papel , y con sereno
 rostro , apartando el queso y el relleno ,
 vió que el papel decia :

» Dulce señora , dulce prenda mia ,
 » sabrosa (aunque perdone Garcilaso ,
 » si el consonante mismo sale al paso)
 » mas que la fruta del cercado ageno ;
 » ese queso , mi bien , ese relleno ,
 » y esas cintas de nacar os envio :
 » señas de la verdad del amor mio . »

Aquí llegaba Zapaquilda , cuando
 Marramaquiz celoso , que mirando
 estaba desde un alto caballete
 tan gran traicion , colérico arremete
 y hecha veloz de ardiente furia lleno
 una mano al papel y otra al relleno :
 Garraf se pasina y queda sin sentido ,
 como el que oyó del arcabuz el trueno
 estando divertido ,
 á quien él ofendido
 tiró una manotada con las fieras
 uñas , de manera que formando esferas
 por la region del aire vagaroso ,

le arrojó tan furioso ,
 que en el claro cristal de sus espejos
 pudo cazar vencejos ,
 menos apasionado y mas ocioso.
 No de otra suerte el jugador ligero
 revuelve la pelota al que la saca
 herida de la pala resonante :
 quéjase el aire que del golpe fiero
 tiembla , hasta tanto que el furor se aplaca
 y chaza el que interviene el pie delante :
 el gatazo arrogante ,
 sin soltar el relleno despedaza
 el papel , que en los dientes
 con la espuma celosa vuelve estraza ,
 y á Zapaquilda atónita amenaza.
 Como se suele ver en las corrientes
 de los undosos ríos quien se ahoga ,
 que asiéndose de rama , yerba ó sogá ,
 la tiene firme , de sentido ageno ;
 así Marramaquiz tiene el relleno ,
 que ahogándose en congojas y desvelos ,
 no soltaba la causa de los celos.
 ¡Oh! cuánto amor un alma desespera ,
 pues cuando ya se ve sin esperanza ,
 en un relleno tomará venganza!
 ¿Mas quién imaginára que pudiera

dar celos el amor en ocasiones
 con rellenos de huevos y pichones?
 ¡Mas ay de quien le habia
 hecho para la cena de aquel dia!
 Huyóse en fin la gata, y con el miedo
 tocó las tejas con el pie tan quedo,
 que la Amazona bella parecia
 que por los trigos pálidos corria
 sin doblar las espigas de las cañas,
 que de tierras extrañas
 tales gazapas las historias cuentan.
 Los miedos que á la gata desalientan
 la hicieron prometer, si la libraba,
 al niño Amor un arco y una aljaba,
 de aquel celoso Rodamonte fiero,
 hasta pasar las furias del enero,
 el cual juró olvidarla, y en su vida
 desnuda ni vestida
 volver á verla, ni tener memoria
 de la pasada historia,
 y buscar un sábio
 para satisfaccion de tanto agravio:
 pero fueron en vano sus desvelos,
 que amor no cumple lo que juran celos,
 y tanto puede una muger que llora,
 que vienen á reñirla y enamora,

creyendo el que ama , en sus celosas iras ,
 por una lagrimilla mil mentiras ;
 y como Ovidio escribe en su Epistolio ,
 que no me acuerdo el folio ,
 estas heridas del amor protervas
 no se curan con yerbas ,
 que no hay para olvidar á amor remedio
 como otro nuevo amor , ó tierra enmedio.
 Garraf en tanto que esto se trataba
 estropeado á Mizifuf llegaba ,
 mayando tristemente
 en acento hipondriaco y doliente ,
 (como suelen andar los galloferos
 para sacar dineros ,
 manqueando de un brazo
 colgado de un retazo ,
 y débiles las piernas ,
 una cerrando de las dos linternas ,
 por mirar á lo vizco):
 luego en el corazon le dió un pellizco
 la mala nueva que adelanta el daño ,
 haciendo el aposento al desengaño ,
 y díjole: « ¿qué tienes ,
 Garraf amigo , que tan triste vienes? »
 Entonces él moviendo tremolante
 blanda cola detras , lengua delant ,

celosas iras,
s;
pistolio,
ras
r remedio
rra enmedio.
ataba

nte,
eros

nas,

pellizco
daño,
gaño,

vienes?
ante
lant,

le refirió el suceso,
y que Marramaquiz papel y queso
y relleno tambien le habia tomado,
como celoso airado,
como agraviado necio,
con infame desprecio,
con descortes porfía,
y que de tan extraña gatería
Zapaquilda admirada
huyó por el desvan la saya alzada:
que lo que en las mugeres son las naguas
de raso, tela ó chamelote de aguas,
es en las gatas la flexible cola,
que *ad libitum* se enrosca ó se enarbola.
Contóle que de aquella manotada,
con su cuerpo afligido,
de miedo helado y de licor teñido
descalabró los aires,
y con otros agravios y desaires,
que prometió vengarse por la espada
de haberle enamorado á Zapaquilda,
y hablarla en el tejado de Casilda,
una tendera que en la esquina estaba;
y dijo que pensaba
en desprecio y afrenta de sus dones
hacer de los listones

cintas á sus zapatos.
 ¡Oh celos! si entre gatos
 de burlas ú de veras
 formais tales quimeras,
 ¿qué hareis entre los hombres
 de hidalgo proceder y honrados nombres?
 No estuvo mas airado
 Agamenon en Troya,
 al tiempo que metiendo la tramoya
 del gran Paladion de armas preñado
 echaron fuego á la ciudad de Eneas
 de ardientes hachas y encendidas teas,
 causa fatal del miserable estrago
 de Dido y de Cartago,
 por quien dijo Virgilio,
 destituido de mortal auxilio
 que llorando decia:
¡ay dulces prendas cuando Dios queria!
 ni Barbarroja en Tunez,
 ni el fuerte Pirro, ni Simon Antunez,
 éste bravo español, y griego el otro,
 que Mizífuf como si fuera potro,
 relinchando de cólera en oyendo
 el fiero y estupendo
 furor de su enemigo:
 mas prometiendo darle igual castigo

se fue á trazar el modo
de vengarse de todo ;
que á un pecho noble , á un ínclito sugeto ,
mayor obligacion , mas celo alcanza
de poner en efeto

desempeñar su honor con la venganza.

Marramaquí en tanto
desesperado por las selvas iba
para buscar el sábio Garfiñanto ,
al tiempo que la Aurora , fugitiva
de su cansado esposo ,
arrojaba la luz á los mortales ,
y el Sol infante en líquidos pañales
de celages azules

mandaba recoger en sus baules ,
para poder abrir los de oro y rosa ,
el manto de la noche temerosa ,
aunque era todo el manto de diamantes ,
en el záfiro nítido brillantes ,
ojos del Sueño el Hurto y el Espanto.
Este gatazo y sábio Garfiñanto ,
cano de barba y de mostachos yerto ,
de un ojo remellado y de otro tuerto ,
bien que de ilustre cola venerable ,
y que sabia con rigor notable
natural y moral filosofia ,

por los montes vivia
 en una cueva oculta ,
 cuya entrada á las fieras dificulta
 (como el de Polifemo) un alto risco :
 no se le daba un priseco
 de riquezas del mundo , que estimaba
 solo el sol que Alejandro le quitaba
 á aquel que de los hombres puesto en fuga
 metido en un tonel era tortuga.
 Bien haya quien desprecia
 esta fábula necia
 de honores , pretensiones y lugares ,
 por estudios ó acciones militares.
 Sabia Garfñanto Astrología ,
 mas no pronosticaba ,
 que decia que el cielo gobernaba
 una sola virtud que le movia ,
 á cuya voluntad está sujeto
 cuanto crió , que todo fue perfeto :
 no sacaba almanaques ,
 ni decia que en Troya y los Alfaques
 verian abundancia
 de pepinos y brevas ,
 muchas lentejas en Paris y en Tebas ,
 y que cierta cabeza de importancia
 (sin decirnos adónde) faltaria ;

que por mugeres Venus prometia
pendencias y disgustos,
como si por sus celos ó sus gustos
fuese en el mundo nuevo.

Pero volviendo á nuestro sábio Febo,
despues de consultado

dijo á Marramaquiz, que su cuidado
en vano á Zapaquilda pretendia,
y que solo seria

remedio que pusiese en otra parte
(vengándose con arte)

los ojos, divirtiéndolo el pensamiento;

que amar era cruél desabrimiento

mas que traer un aspid en las palmas
en no reciprocándose las almas;

que amor se corresponde con Anteros;
y mas si lo negocian los dineros.

Destituído el gato

ya de mortal socorro,

se fue calando el morro,

y dióle una salchicha

por no mostrarse á Garfiñanto ingrato;

que no pagar la ciencia

es cargo de conciencia;

mas dicen que de sábios es desdicha.

Pensando en quien pusiese finalmente

:

de toda la galesca bizzarría
 la dulce enamorada fantasía
 para verse de amor convaleciente,
 se le acordó que enfrente
 de su casa vivía un boticario,
 de cuyo cocinante vestuario
 una gata salía
 que la bella Micilda se decía,
 y sentada tal vez en su tejado
 miraba como dama en el estrado
 los nidos de los sábios gorriões
 dejando pulular los embrlõnes,
 y en viendo abiertos los maternos huevos
 comerse algunos de los ya mancebos.
 Admitiendo este nuevo pensamiento,
 mas que su voluntad, su entendimiento,
 que amor en las venganzas se resfria,
 emprende mucho y ejecuta poco,
 por entonces templó la fantasía,
 que aquello es cuerdo lo que duerme un loco
 Estaba el Sol ardiente
 una siesta de mayo calurosa,
 aunque amorosamente,
 plegando el nacar de la fresca rosa,
 que producen los niños abrazados,
 huevos del cisne, y huevos estrellados,

pues que los hizo estrellas,
 cuando Micilda con las manos bellas
 la cara se lavaba y componia
 no lejos del tejado en que vivia
 Marramaquiz, que ya con mas cuidado
 la miraba y servia,
 en fe del Garfñanto consultado;
 cuando al mismo tejado
 Zapaquilda llegó por accidente:
 el gato, viendo la ocasion presente
 para que su deseo
 la diese celos con el nuevo empleo,
 llegándose mas tierno y relamido
 á Micilda, que ya de vergonzosa
 estaba mas hermosa,
 y equívoco fingiendo,
 falso desprecio, descuidado olvido,
 en su venganza misma padeciendo
 amorosos deseos
 (tales son del amor los devaneos)
 requebrando á Micilda á quien pensaba
 ofrecer los despojos
 de aquella guerra paz de sus enojos,
 y á Zapaquilda á lo traidor miraba
 en las intercadencias de los ojos,
 tan extraño sentido

que es menos entendido
 mientras que mas parece que se entiende,
 pues siempre con engaños se defiende:
 que si las luces de los ojos miras
 basta ser niñas para ser mentiras.
 Micilda, á quien tocaba en lo mas vivo
 el amor primitivo,
 porque como doncella facilmente
 á lo que entonces siente
 la tierna edad se rinden y avasallan,
 hablando con los ojos cuando callan,
 de buena gana dió fácil oído
 á los requiebros del galan fingido,
 con que ya andaban de los dos las colas
 mas turbulentas que del mar las olas.
 Zapaquilda sentida
 de aquella libertad (que es propio efeto
 de la que fue querida
 sentir desprecio donde vió respeto)
 murmurando entre dientes
 amenazaba casos indecentes
 entre personas tales
 en calidad y en nacimiento iguales.
 Como se ve gruñir perro de casa
 mirando al que se entró de fuera enfrente
 estando en medio de los dos el hueso,

que ninguno por él de miedo pasa,
 parando finalmente
 las iras del canículo suceso
 en que ninguno de los dos lo come,
 obligando á que tome
 un palo algun criado
 que los desparte airado,
 y deja divididos
 quedando el hueso en paz y ellos mordidos;
 asi feroz gruñia
 Zapaquilda envidiosa,
 efecto de celosa,
 aunque al gallardo Micifuf queria:
 que hay mugeres de modo
 que aunque no han de querer lo quieren todo
 porque otras no lo quieran;
 y luego que rindieron lo que esperan
 vuelven á estar tibias y olvidadas.
 Finalmente, las gatas encontradas,
 siendo Marramaquiz el hueso en medio,
 (tal suele ser de celos el remedio)
 á pocos lances de mirarse airadas
 vinieron á las manos, dando al viento
 los cabellos y faldas,
 y en tanto arañamiento,
 turbadas de color las esmeraldas,

maullando en tiple , y el gatazo en bajo ,
 cayeron juntas del tejado abajo
 con ligereza tanta ,
 aunque decirlo espanta ,
 por ser como era el salto
 cinco suelos en alto ,
 hasta el alero del tejado fines ,
 que no perdió ninguna los chapines ,
 quedando el negro amante
 despues de tan extraños desconsuelos
 muerto de risa en acto semejante ;
 tan dulce es la venganza de los celos.



SILVA III.

Distaba de los Polos igualmente
la máscara del Sol ; y Cinosura ,
primera cuadrilátera figura ,
con la estrella luciente
que mira el navegante ,
bordaba la celeste arquitectura :
velaba todo amante
por el silencio de la noche oscura ,
y en el indiano clima el Sol ardía ,
en dos mitades dividido el día ,
cuando gallardo Mizifuf valiente
paseaba el tejado de su dama ,
que sangrada en la cama
la tuvo el accidente
dos días , que faltó Sol al tejado
y estuvo la cocina sin cuidado ,
no por la altura de los cinco suelos ,
mas por el sobresalto de los celos .
Iba galán y bravo ,
un cucharón sin cabo
destos de hierro de sacar buñuelos

por casco en la cabeza ,
 que en ella tienen la mayor flaqueza ,
 pues no suelen morir de siete heridas ,
 por quien dicen que tienen siete vidas ,
 y un golpe en la cabeza los atonta ,
 así la tienen á desmayos pronta.
 Broquel de cobertera ,
 espada de á caballo , que antes era
 cuchillo viejo de limpiar zapatos ,
 que él solía llamar *timebunt* gatos ,
 y por las manchas de los pies y el anca
 natural media blanca ,
 y capa de un bonete colorado ,
 abierto por un lado ,
 plumas de un pardo gorrion cogido
 por ligereza , pero no por arte.
 Así rondaba el nuevo Durandarte ,
 galan favorecido ,
 porque son los favores de la dama
 guarnicion de las galas de quien ama.
 Dos músicos traian instrumentos ,
 á cuyo son y acentos
 cantaban dulcemente ,
 y así llegando del balcon enfrente
 de Zapaquilda bella ,
 cantaron un romance que por ella

compuso Micifuf, poëta al uso,
 que él tampoco entendió lo que compuso.
 Mas puesta á la ventana
 con serenero de su propia lana,
 hasta que Bufalía
 le trajo un rocadero
 que por mas gravedad y fantasía
 sirvió de capirote y serenero,
 y en medio de lo grave
 del romance suäve
 les dijo con despejo,
 pareciéndole versos á lo viejo,
 que jácara cantasen picaresca:
 y así cantaron la mas nueva y fresca;
 que, para que lo heróico y grave olviden,
 hasta las gatas jácaras les piden;
 tanto el mundo decrépito delira.
 Aquí se resolvió la dulce lira,
 y en dos lascivos ayes,
 andolas, guirigayes,
 y otras tales bajezas,
 cantaron pues las bárbaras proezas
 y hazañas de rufianes,
 que éstos son los valientes capitanes
 que celebran poëtas
 de aquellos que en extremas

necesidades viven arrojados
 al vulgo como perros á leones ;
 que la virtud y estudios mal premiados
 mueren por hospitales y mesones ,
 verdes laureles de Virgilio y Ennio
 perecer la virtud y los ingenios.
 Mas ¿quién le mete á un hombre licencia?
 mas que en hablar de solo su tejado?
 que no le dió la escuela mas licencia ,
 y es todo lo demas impertinencia.
 Cuando aquesto pasaba
 Marramaquiz estaba
 inquieto y acostado ,
 treguas pidiendo á su mortal cuidado ;
 pero como el amor le desvelaba
 dió , de sentido falto ,
 desde la cama un salto ,
 compuesta de pellejos ,
 otro tiempo conejos
 que en el Pardo vivian ,
 y en la cola sus cédulas traian
 para seguridad de sus personas :
 mas ¡ay , muerte cruel , á quien perdonas!
 Saltó en efecto , como el Conde Claros ,
 y armándose de ofensas y reparos ,
 vino de ronda al puesto por la posta

por ver si había moros en la costa ,
 y no siendo ilusion el pensamiento ,
 que del alma el primero movimiento
 pocas veces engaña.

No suele débil caña
 entre espadañas verdes esparcida
 del aire sacudida
 hacer manso ruido
 con mas veloz sonido
 como rugió los dientes ;
 ni entre los accidentes
 del erizado frio

al enfermo sucede
 aquel ardor contrario ,
 como de ver tan loco desvarío ,
 que apenas le concede
 entre uno y otro pensamiento vario
 respiracion y aliento ,
 de la vida instrumento ,
 helado y abrasado
 entre ardores y hielos ,
 que al frio de los celos
 frigido fuego sucedió mezclado ,
 que con distinto efeto
 en un mismo sugeto
 viven siendo contrarios ,

la causa es una y los efectos varios ;
 miraba á Zapaquilda en la ventana
 hablando con su amante
 sin miedo de la luz de la mañana ,
 que coronaba el último diamante
 del manto de la noche que iba huyendo ,
 y cantando y tañendo
 los músicos con tanto desenfado
 como si fuera su tejado el Prado :
 que nunca los amantes
 previnieron peligros semejantes ;
 así los embeleca
 Amor de ceca en meca ,
 como , olvidado Antonio con Cleopatra
 la gitana de Menfis que idolatra ,
 que ciego de su gusto no temia
 al César que siguiéndole venia ,
 porque si fue Romano Octaviano ,
 tambien Marramaquíz era Romano ;
 y si valiente César y prudente ,
 no menos fue él prudente que valiente ;
 que en su tanto , los méritos mirados ,
 César podia ser de los tejados.
 Como detras del árbol escondido
 mira y advierte con atento oído
 el cazador de pájaros el ramo ,

donde tiene la liga y el reclamo ,
 para en viendo caer el inocente
 gilguero, que los dulces silbos siente
 del amigo traidor que le convida
 á dura cárcel con la voz fingida ,
 y apenas ve las plumas revolando
 entre la liga , cuando
 arremete y le quita no piadoso ,
 sino fiero y cruel ; así el celoso
 Marramaquíz atento
 esperaba el primero movimiento
 del venturoso amante , que decia
 con dulce mirlamiento :
 «Dulce señora mia,
 »¿cuándo será de nuestra boda el dia ?
 »¿cuándo querrá mi suerte que yo pueda
 »llamaros dulce esposa ,
 »que entonces para mí será dichosa ?
 »Ay ! tanto bien el cielo me conceda !»
 Mas fue nuestra fortuna
 que Jupiter jamas por ninfa alguna ,
 aunque se transformaba
 en buey que el mar pasaba ,
 en sátiro , y en águila y en pato ,
 nunca le vieron transformarse en gato ,
 porque si alguna vez gatiquisiera

de los amantes gatos se doliera.
 Con voz enamorada
 doliente y desmayada
 la gata respondia :
 «Mañana fuera el dia
 »de nuestra alegre boda ;
 »pero todo , mi bien , desacomoda
 »aquel infame gato fementido
 »Marramaquiz , celoso de mi olvido ,
 »que en llegando á saber mi casamiento
 »hubiera temerario arañamiento ,
 »y estimo vuestra vida :
 »me tiene temerosa y encogida ,
 »que es robusto y valiente ,
 »y en materia de celos impaciente :
 »mejor será matalle con veneno.»
 Aquí de furia lleno
 respondió Mizifuf : « ¿ Por un villano
 »pierdo el favor de vuestra hermosa man
 »¿ El , señora , lo estorba ?
 »¿ Es por ventura mas que yo valiente ?
 »¿ Tiene la uña corba
 »mas dura que la mia ,
 »ó mas agudo y penetrante el diente
 »entre la mostachosa artilleria ?
 »¿ Qué hueso de la pierna ó espinazo

»se me resiste á mí , qué fuerte brazo ?
 »¿Yo no soy Mizifuf ? ¿yo no desciendo
 »por línea recta , que probar pretendo ,
 »de Zapiron el gato blanco y rubio
 »que despues de las aguas del Diluvio
 »fue padre universal de todo gato ?
 »¿Pues cómo agora con desden ingrato
 »teneis temor de un maullador gallina ,
 »valiente en la cocina ,
 »cobarde en la campaña ,
 »y referir por invencible hazaña
 »dar á Garraf , un gato mi escudero ,
 »(que fuera de ser gato forastero
 »es ahora tan mozo
 »que apenas tiene bozo)
 »una guantada con las uñas cinco ,
 »si de repente dió sobre él un hrinco ?
 »¿Qué Scipión del Africano estrago ?
 »¿qué Anibal de Cartago ?
 »¿qué fuerte Pero Vazquez Escamilla ,
 »el bravo de Sevilla ?
 »Por esos ojos , que á la verde falda
 »de las selvas hurtaron la esmeralda ,
 »que si entonces me hallara en el tejado ,
 »que no llevara , como se ha llevado
 »el queso y el relleno ,

»¿y quereis que le mate con veneno?
 »Esa es muerte de Príncipes y Reyes,
 »con quien no valen las humanas leyes,
 »no para un gato bárbaro cobarde,
 »cuyas orejas os traeré esta tarde,
 »y de cuyo pellejo,
 »si no me huye con mejor consejo,
 »haré para comer con mas gobierno
 »una ropa de martas este invierno.»
 Aquí Marramaquiz desatinado,
 cual suele arremeter el jarameño
 toro feroz de media luna armado
 al caballero con airado ceño,
 andaluz, ó extremeño,
 que la patria jamas pregunta el toro,
 y por la franja del bordado de oro
 caparazon meterle en la barriga
 dos palmos de madera de tinteros,
 acudiendo al socorro caballeros
 á quien la sangre ó la razon obliga,
 al caballo inocente que pensaba
 cuando le vió venir que se burlaba:
 «Gallina Micifuf (dijo furioso,
 »el hocico limpiándose espumoso)
 »blasonar en ausencia
 »no tiene de mugeres diferencia.

»Yo soy Marramaquíz, yo noble al doble
 »de todo gato de ascendiente noble,
 »si tú de Zapiron, yo de Malandro,
 »gato del Macedon Magno Alejandro,
 »desciendo, como tengo en pergamino
 »pintado de colores y oro fino
 »por armas un morcon y un pie de puerco
 »de Zamora ganados en el cerco,
 »todo en campo de golas,
 »sangriento mas que rojas amapolas,
 »con un cuartel de quesos asaderos,
 »roëles en Castilla los primeros.
 »No fueron en cocinas mis hazañas,
 »sino en galeras, naves y campanas;
 »no con Garraf tu page,
 »con gatos moros las mejores lanzas,
 »que yo maté en Granada á Tragapanzas
 »gatazo abencerraje,
 »y cuerpo á cuerpo en Córdoba á Murcifo,
 »gato que fue del regidor Rengifo,
 »y de dos uñaradas
 »deshice á Golosillo las quijadas
 »por gusto de una Miza mi respeto,
 »y le quité una oreja á Boquiflito,
 »gato de un albañil de Salobreña:
 »la cola en Fuentidueña

:

»quité de un estiron á Lameplatos
 »mesonero de gatos ,
 »sin otras cuchilladas que he tenido ;
 »y la que dí á Garrido ,
 »que del corral de los naranjos era
 »por la espada primera
 »único gatizada.
 »Pero es hablar en cosa tan sabida
 »decir que el tiempo vuela y no se pára ,
 »que no hay cara mas fea que la cara
 »de la necesidad ; y la mas bella
 »aquella del nacer con buena estrella ,
 »que alumbra el Sol, y que la nieve enfria ;
 »que es oscura la noche y claro el dia.
 »Esa gata cruel, que me ha dejado
 »por tu poco valor, verá muy presto ,
 »siendo aqueste tejado
 »el teatro funesto ,
 »como te doy la muerte que mereces ,
 »porque mi vida á Zapaquilda ofreces ,
 »llevando tu cabeza presentada
 »á Micilda , que es ya mi prenda amada :
 »Micilda , que es mas bella
 »que al vespertino Sol cándida estrella
 »Venus ; que rutilante
 »es de su anillo espléndido diamante.

» Esta sí que merece la fe mía ,
 » mi constancia , mi amor , mi bizarría ,
 » que no gatas mudables ,
 » que si por su hermosura son amables ,
 » son por su condicion aborrecibles ,
 » amigas de mudanzas y imposibles . »

Aquí sacó la espada ruginosa
 de la vaina mohosa ,
 y á los golpes primeros
 se llamaron fulleros ,
 si bien no hay deshonor desenvainada ;
 y Zapaquilda huyendo ,
 del súbito temor la sangre helada
 dejose el serenero en el tejado .

Los músicos en viendo
 el belicoso duelo comenzado
 huyeron como suelen ,
 que no hay garzas que vuelen
 tan altas por los vientos :
 dicen que por guardar los instrumentos ,
 y mil razones tienen ,
 pues que solo á cantar en ellos vienen ,
 que mal cantára un hombre si supiera
 que habia luego de sacar la espada
 que tanto el pecho altera ;
 ni pudiera formar la voz turbada ,
 que hay mucha diferencia , si se mira ,

de dar en los broqueles ó en las cuerdas ,
 pasar la espada el pecho , ó por la lira
 el arco hiriendo las pegadas cerdas.
 Andaba entonces Guruguz de ronda
 con una escuadra vil de sus esbirros ,
 cuyo abuelo nacido en Trapisonda
 curaba hipocondríacos y cirros ,
 y viéndolos andar á la redonda ,
 como si fueran Césares ó Pirros ,
 los dos valientes gatos ,
 con fuerte anhelo descansando á ratos ,
 llegaron á ponerse de por medio ,
 que fue difícil , pero fue remedio.
 Mas como respetar á la justicia
 de gente principal respeto sea ,
 y lo contrario bárbara malicia ,
 luego Marramaquíz rindió la espada.
 ¿ Quién habrá que lo crea ?
 Mas viendo Guruguz que no queria
 que el amistad quedase confirmada ,
 sino permanecer en su porfia ,
 llevólos á la cárcel enojado
 cuando Febo dorado
 asomaba la frente
 por las ventanas del rosado Oriente ,
 como si azúcar fuera , y de colores
 en campo verde iluminó las flores.

 SILVA IV.

Quien dice que el amor no puede tanto,
 que nuestro entendimiento
 no puede sujetarle, es imposible
 que sepa qué es amor, que reina en cuanto
 compone alguna parte de elemento
 en el mundo visible.
 ¡Oh fuerza natural incomprensible!
 que en todo cuanto tiene
 una de las tres almas
 á ser el alma de sus almas viene.
 ¿Quién no se admira de mirar las palmas
 en la region del Africa desnuda,
 cuando su fruto en oro el color muda
 con solo aquel ardor vegetativo,
 amarse dulcemente?
 que en lo demas que siente
 no es mucho que de amor el fuego vivo
 imprima sentimiento,
 y natural deseo
 con lazos de pacífico himeneo.
 La fiera, el ave, el pez en su elemento,

todos aman y quieren
 por la razon de bien lo que es amable :
 pues ama lo que es solo vegetable,
 si de ningun sentido el bien infieren ,
 Entre las cosas que por él adquieren
 algun conocimiento ,
 perdonen cuantas aves y animales
 de su distinto gozan elemento ,
 ningunas son iguales
 en amor á los gatos ,
 exceptuando las monas ,
 que hasta en esto se precian de personas ;
 y ya que no en esencia en ser retratos ,
 porque acontece con el hijo al pecho
 abrazalle con lazo tan estrecho ,
 que le hacen exhalar la sensitiva
 alma vital ; así el amor les priva
 que fue en la estimativa conocido
 del natural sentido ;
 y si por opinion crítico alguno
 tiene que amor tan loco
 no puede haber en animal ninguno ,
 váyase poco á poco
 al Africano Tetuán , á donde
 verá como los árboles trepando
 ésta del hombre semejanza propia ,

de que hay allí gran copia ,
 ya sale con el hijo , ya se esconde ,
 y á los que van ó vienen caminando
 con vista de monesco regocijo
 muestra el peloso hijo.
 Mas fuera disparate ,
 sino es que en ellas trate ,
 ir por ver una mona
 hasta el Africa un hombre ;
 que si de Tito-Livio llevó el nombre
 muchos hombres á Roma , fue corona
 de los historiadores ,
 que solo aquellas cosas superiores
 dignas por fama de admirable espanto
 es bien que cuesten tanto ,
 como ver á Venecia
perchè chi non la vede non la prezia ,
 que al cielo desde el agua se avecina ,
 y en góndolas por coches se camina.
 Los gatos en efeto
 son del amor un índice perfeto ,
 que á lo demas prefiere ,
 y quien no lo creyere
 asómese á un tejado
 en frias noches de un invierno helado ,
 quando miren las Helices nocturnas

las estrelladas urnas
 del frígido Acuário,
 verá de gatos el concurso vario
 por los melindres de la amada gata,
 que sobre tejas de escarchada plata
 su estrado tiene puesto,
 y con mirlado gesto
 responde á los mañillos amorosos
 de los competidores,
 no de otra suerte oyendo sus amores,
 que Angélica la bella
 de Ferragut y Orlando,
 amantes belicosos,
 cuando andaban por ella
 sin comer ni dormir acuchillando
 Franceses y Españoles,
 de que no se le dió dos caracoles.
 ¿Qué cosa puede haber con que se iguale
 la paciencia de un gato enamorado
 en la canal metido de un tejado
 hasta que el Alba sale,
 que en vez de rayos coronó el Oriente
 de carámbanos frígidos la frente?
 pues sin gaban, abrigo, ni sombrero
 Febo oriental le mirará primero
 que él deje de obligar con tristes quejas

las de sus gata rígidas orejas ,
 por mas que el Cielo llueva
 mariposas de plata cuando nieva.
 Mas dejando cansadas digresiones ,
 que el retórico tiene por viciosas ,
 aunque en breves paréntesis gustosas ,
 presos los dos gatíferos campeones
 por no querer hacer las amistades ,
 y responder soberbias libertades ,
 dicen que Zapaquilda
 y la bella Micilda
 tapadas de medio ojo ,
 con sus mantos de humo ,
 que es llegar á lo sumo
 de un amoroso antojo ,
 fueron á ver sus presos ,
 que en tanta autoridad tales excesos
 parecen desatinos.
 En fin Micilda enamorada vino ,
 con que á toda objecion amor responde :
 así la Infanta doña Sancha al Conde
 Garci-Fernandez preso visitaba
 en la oscura prisión del Rey su padre ,
 dicen que con deseos de ser madre ,
 que habia dias que con él estaba ;
 cada cual de las dos imaginaba

que la otra venia
 por el que ella queria ,
 y con este engañado pensamiento ,
 que nunca tienen mucho fundamento
 los celos , comenzaron á mirarse ,
 en manifestacion de sus enojos
 tirándose relámpagos los ojos.
 ¡ Oh quién las viera entonces levantarse
 sobre los pies derechas
 á ver si eran verdades las sospechas ,
 y de ser descubiertas recatarse !
 Condicion de los celos esconderse ,
 quererse declarar , y no atreverse :
 que como son desprecio del paciente
 huye de que se entienda lo que siente ;
 que amar siempre se tuvo por nobleza ,
 y los celos por acto de bajeza ,
 como si amor pudiese estar sin celos ,
 que mas pueden estar sin Sol los cielos ,
 testigo Juno y Pocris , á quien llora
 Céfaló por los celos de la Aurora.
 En fin despues de sufrimiento tanto
 quitó Micilda de la cara el manto
 á la siempre celosa Zapaquilda ,
 y ella echando las uñas á Micilda
 con el rebozo el moño.

No suele por los fines del otoño
 quedar la vid nudosa en los sarmientos
 de los marchitos pámpanos robada ,
 sin resistencia á los primeros vientos ,
 que con nevado soplo y boca helada
 cierzo dejó cadáver con la fiera
 mano que floreció la Primavera ;
 como las dos quedaron en la rifa ;
 ni Fátima y Jarifa
 por el abencerraje Abindarraez ,
 ni por Martin Pelaez ,
 que del Cid heredó la valentia ,
 doña Urraca y Maria de Meneses ,
 aquella á quien pedía
 con palabras corteses
 las nueces su galan , si no bailaba ;
 así celoso amor las provocaba.
 En fin á puros tajos y reveses
 de las rapantes uñas aguileñas ,
 desmoñadas las greñas ,
 y el soliman raído ,
 quedaron desmayadas sin sentido
 haciendo cada cual la gata-muerta.
 No fue con esto la prision mas corta ,
 pero salieron de ella finalmente ;
 que el tiempo con los bienes ó los males ,



dejando siempre atras todo accidente
 que fue final accion de los mortales ,
 vuela sin detenerse
 dejándose llevar para perderse.
 Asi pasó la gloria de Numancia
 y la brava arrogancia
 de la fuerte Sagunto ,
 porque la tierra toda es solo un punto
 de la circunferencia de los cielos.
 ¿ Pero qué desatino de las Musas
 me lleva á tan extrañas garatusas ?
 Las iras del amor y de los celos
 pasaron adelante
 en uno y otro amante.
 Pero Marramaquiz , aconsejado
 de sus amigos , remitió el cuidado
 al amor de Micilda :
 mas como el que tenia á Zapaquilda
 era del alma verdadero efeto ,
 aunque disimulable á lo discreto
 andaba triste y de congojas lleno.
 ¡ Misero del que vive en cuerpo ageno ,
 y por un amoroso desvarío
 pierde la libertad del albedrío
 que no la compra el oro ,
 porque es de todos el mayor tesoro !

accidente
mortales,

erse.
ancia

o un punto
cielos.

Musas
atusas?
celos

jado
cuidado

paquilda
to,
ereto
lleno.
rpo ageno,

lrío

or tesoro!

Tenia las mandíbulas de suerte
que era un retrato de la muerte fiera,
aunque es yerro pintarle calavera,
porque aquella es el muerto, y no la muerte,
La Muerte ha de pintarse una figura
robusta, de cruél semblante airado,
los fuertes pies en una piedra dura,
fino sepulcro en pórfido labrado,
con Reyes y Monarcas
hasta el que calza rústicas abarcas:
damas que sujetaron capitanes,
y en ásperas naciones
por bárbaras regiones
de fieros Mamelucos y Soldanes.
y pintadas al uno y otro lado
la Enfermedad la Guerra y la Desgracia,
parcas que tantas muertes han causado
por tantos desconciertos;
que huesos ya no es muerte, sino muertos.
No aprovechaba la hermosura y gracia
de Micilda á quitar al pobre amante
la memoria tenaz, que amor escribe
con la flecha cruél en el diamante
del alma donde vive,
y compitiendo con el tiempo quiere
que viva en ella cuando el cuerpo muere.

En estos medios Mizifuf intenta ,
 á su competidor viendo remoto ,
 por medio de Garrullo su compadre ,
 que habia sido gato en una venta ,
 pedirla por muger á Ferramoto
 de Zapaquilda padre.
 Propúsole Garrullo
 con prudente maülo
 las partes de su amigo ,
 como de ellas testigo ,
 sin otras consecuencias ,
 que atajaban celosas diferencias.
 Ferramoto era un gato
 de buen entendimiento y de buen trato ,
 cano de barba , y negro de pellejo ,
 persona , que en la verde primavera
 de sus años jamás en la ribera
 de Manzanares se le fué conejo ,
 porque sirvió de galgo
 á cierto pobre y miserable hidalgo ,
 que con él se alumbraba ,
 y de suerte de noche relumbraba ,
 que pensando una moza eran lumbré
 las niñas de los ojos , que brillantes
 en la ceniza estaban relumbrantes ,
 yendo al hogar , como era su costumbre .

sin pensar darle enojos ,
 le metió la pajuela por los ojos.
 Nunca sin esto gato marquesote
 oposicion le hizo :
 oyó de buena gana lo propuesto ,
 y del novio galan se satisfizo ;
 aunque llegando á concertar el dote ,
 de seca mimbre un cesto
 dijo que le daría ,
 que de cama de campo le servía ,
 seis sábanas de lienzo de narices ,
 con algunos fragmentos por tapices
 de viejos reposteros ,
 cuatro quesos añejos casi enteros ,
 y una mona cantiva que tenía ,
 que hablaba en lengua culta y la entendia ,
 sin otras menudencias.
 Con estas conveniencias
 las capitulaciones se firmaron ,
 y el día de la boda concertaron.
 Marramaquiz estaba
 en ocasion tan triste ,
 como por barla y chiste ,
 jugando á la pelota
 con un raton á quien pescó de paso ,
 que de un baúl de versos del Parnaso

á una maleta rota ,
 aunque llena de pleitos y escrituras ,
 pasaba haciendo gestos y figuras .
 Tal suele acontecer un triste caso
 en medio de la vida ,
 que no hay seguridad en cosa humana .
 Ya con veloz corrida
 daba esperanza vana
 al mísero animal , ya le volvía ,
 ya le arrojaba en alto
 mojado de temor , de aliento falto ,
 y en medio del camino le cogia
 como quien tira al vuelo ,
 diciendo : *tente* , como al agua el hielo ;
 ya con las manos mizas
 le daba por los lados
 algunos bofetones regalados ,
 cuando llegó Tomizas ,
 Tomizas su escudero , y sin aliento
 le dijo el casamiento concertado
 de Mizifuf y Zapaquilda ingrata ;
 y sintiendo perder su dulce gata ,
 dejó al pobre animal , que desmayado
 apenas acertaba con la vida ;
 mas puesto en fuga la libró perdida ,
 que quien no ha de morir , si la fortuna

revoca la sentencia
 nunca le falta diversion alguna.
 En aquella dichosa intercadencia
 á Tomizas en fin la diligencia
 valió una manotada con la zurda,
 que cuando no le aturda
 no es poco para zurda manotada
 que le dejó la cara desgatada.
 Esto gana traer del mal albricias,
 ¡oh cuanto, Amor, de la razon desquicias
 un noble Caballero!
 por eso ningun page ni escudero
 se fie en la privanza,
 que es facil en Señores la mudanza,
 y el Sol es gran Señor y nunca para
 en rueda mas mudable: á la fortuna
 se parece la dama doña Luna,
 que nunca vemos de una misma cara.
 Dejando la pelota el triste amante,
 de celos y de amor perdido y loco,
 que la vida y la honra tiene en poco,
 vino á su casa con tristeza tanta
 que se metió debajo de una manta,
 y luego provocado á mayor furia
 de una carrera se subió al tejado.
 Así desnudo Orlando provocado

de no menor injuria
 cuando leyó los rotulos del Moro
 que decian : « Amor , que sin decoro
 » en la buena fortuna te gobiernas ,
 » aquí gozó de Angélica Medoro , »
 en el papel de las cortezas tiernas
 de aquellos olmos , de su bien testigos ,
 para el frances Orlando cabra-ligos .
 Bajó Marraquiz desesperado ,
 y entrando en la cocina ,
 sin respeto de Paula y de Marina ,
 esclavas del ausente Licenciado ,
 como laureles y álamos los mira
 donde Climene por Faeton suspira .
 Los pucheros y cántaros quebraba ;
 vertió la olla que en la sazón hervía ;
 y llamando á Borbon , borbor decia .
 Y á tanto mal llegó su desatino
 que sacó media libra de tocino
 que andaba como nave en las espumas ,
 y si no se le quitan se lo mama ,
 tanto pueden los celos de quien ama .
 Una perdiz con plumas
 quiso tragarse , y no dejaba cosa
 que no la deshiciese
 por alta que estuviese :

trepaba la lustrosa
 reluciente espetera ,
 derribando sartenes y asadores :
 y con estas demencias y furores
 en una de fregar cayó caldera
 (trasposicion se llama esta figura)
 de agua acabada de quitar del fuego ,
 de que salió pelado.
 Pero viniendo luego
 el señor Licenciado ,
 dijo : que era veneno que tendría
 algun vecino que matar quería
 ratones de su casa ,
 hecha de rejalgar traidora masa ,
 y á su servicio ingrato
 por matar los ratones mató el gato.
 Y dijo bien , segun los aforismos
 de Nicandro , que son los celos mismos
 un veneno tan súbito que apenas
 toca la lengua cuando ya las venas
 y el corazon abrasan :
 tan presto al centro de la vida pasan ,
 que no hay frias cicutas ni anapelos
 como un solo escrúpulo de celos.
 En fin de ver el gato lastimado ,
 que le habia criado ,

envió por triaca ,
 que todo venenoso ardor aplaca ,
 de la magna que hacen en Valencia ,
 de que tenia una redoma sola
 cierto farmacopóla.

El gato con paciencia ,
 respeto de su dueño ,
 tomó dos onzas y rindióse al sueño.



SILVA V.

O tu *Don Lope*, si por dicha agora
por los mares Antárticos navegas,
ó surto en tierra cuando al puerto llegas
preguntas á la Aurora,
qué nuevas trae de la bella España
donde tus prendas amorosas dejas,
y por regiones bárbaras te alejas;
ó miras en los golfos
de la naval campaña
por donde vino Júpiter á Europa
encima de la popa
sin velas de Mauricio ni Rodolfos,
mas traidores que fue Vellido de Olfos,
sereno el rostro en la dormida Tétis
de la airada Anfitrite,
mas que en Sevilla corre humilde el Bétis,
cuando á la mar permite
la luna Varquerola,
no por las nubes de color de Angola,
una punta á la tierra y la otra al Cielo,
de pocas luces salpicado el velo:

escucha en voz mas clara que confusa
 mi gatífera Musa ,
 y no permitas , *Lope* , que te espante
 que tal sugeto un licenciado cante
 de mi opinion y nombre ,
 pudiendo celebrar mi lira un hombre
 de los que honraron el valor hispano ,
 para que al resonar la trompa asombre
Arma virumque cano ,
 que como no se usa
 el premio se acobarda toda Musa ,
 porque si premio hubiera
 del Tajo la ribera
 oyera en trompa bélica sonora
 divinos versos hijos de la Aurora.
 Por esto quiero mas que ver ingratos
 cantar batallas de amorosos gatos ,
 fuera de que escribieron muchos sábios ,
 de los que dice Persio que los labios
 pusieron en la fuente Cabalina ,
 en materias humildes grandes versos.
 Mira si de Virgilio fueron tersos ,
 cuya princesa pluma fue divina ,
 cuando escribió el *Moreto* , que en la lengua
 de Castilla decimos *Almodrote* ,
 sin que por él le resultase mengua ,

ni por pintar el picador *Mosquito*.
 ¿Y quién habrá que note ,
 aunque fuese satírico Aristarco ,
 de Ulises el diálogo á Plutarco?
 La calva en versos alabó Sinesio ,
 gran defecto Tartesio :
 quiere decir , que hay calvos en España
 en grande cantidad , que es cosa estraña ,
 ó porque nacen de cerebro ardiente.
 Y tambien escribió del transparente
Camaleon Demócrito ,
 y las cabañas rústicas Teócrito ,
 y tanta filosófica fatiga
 Diöcles puso en alabar el *Nabo* ,
 materia apenas para un vil esclavo ,
 el *Rdbano* Marcion , Fánias la *Ortiga* ,
 y la *Pulga* don Diego de Mendoza ,
 que tanta fama justamente goza.
 Y si el divino Homero
 cantó con plectro á nadie lisongero
 la *Batrachomyomaquia* ,
 ¿por qué no cantaré la *Gatomaquia*?
 Fuera de que Virgilio conocia
 que á cada cual su genio le movia.

Ya todo prevenido
 para el talamo estaba.
 y el dia estatuido
 la posesion llamaba
 á la esperanza de los dos amantes :
 mas muchas veces con peligro toca
 el vidrio lleno de licor la boca.
 Alegres los vecinos circunstantes ,
 convidados los deudos y parientes ,
 y escrito á los ausentes ,
 que en tales ocasiones mas atentos
 están que á la verdad los cumplimientos :
 solo Marramaquiz , gato furioso ,
 lamentaba celoso
 sus penas y cuidados
 por altos caballetes de tejados
 en que su voz resuena ,
 cual suele por las selvas Filomena
 que ha perdido su dulce compañía ,
 con triste melodía
 esparcir los acentos de su pena ,
 trinando la dulcísima garganta
 que á un tiempo llora y canta :
 ó como perro braco
 que ha perdido su dueño ,
 ó Flamenco , ó Polaco ,

que ni se rinde al sueño ,
 ni el natural sustento solicita ,
 aunque en cantar no imita
 el rui señor suáve ,
 que una cosa es el perro , y otra el ave ,
 y á cada cual su oficio cuadra ,
 porque si canta el ave , el perro ladra .
 Tenia ya Ferrato
 en un zaquizamí curiosamente
 la sala aderezada
 de uno y otro retrato
 de belicosa , cuanto ilustre gente ,
 que las efigies son de los mayores
 el mas heróico ejemplo ,
 como se ven del Taborlan y Eneas ,
 y en Calvo el de las fuerzas gigantes ,
 en Juan de Espera en Dios y en Transilvano :
 en Pirro Griego , y Scévola Romano ,
 Allí estaba Gafurio
 que ganó la batalla de las Monas ,
 de grave gesto y de naci6n Ligurio ,
 y otros gatos con cívicās coronas ,
 navales y murales ,
 y al laurel de los Césares iguales .
 No faltaban el Túmire y el Mocho ,
 ni con el descolado Ociquimocho ,

que asistía en las casas del Cabildo ,
 y el armado Mufildo ,
 mas de valor que acero ,
 ni Garavillos , gato Perulero.
 Estaba el rico estrado
 de dos pedazos de una vieja estera
 hecha la barandilla ,
 de ricas almohadas adornado
 en tarimas de corcho , y por defuera
 el grave adorno de una y otra silla ,
 con tanta maravilla
 que si un culto le viera
 es cierto que dijera
 por únicos retóricos pleonasmos :
 pestañeando asombros guiñó pasmos.
 Ya las sombras cayendo
 de los mayores montes
 á los humildes valles
 enlutaban los claros horizontes ,
 y el mecánico estruendo
 en las vulgares calles
 cesaba á los oficios ,
 tráfgos y bullicios
 encerraba el silencio en mudos pasos ,
 y á diferentes casos
 la ronda y los amantes prevenian

las armas que tenían ,
 cuando á la luz huyendo la tiniebla
 de alegres deudos el salon se puebla.
 Vino Calvillo de fustan vestido
 de patas de conejo guarnecido,
 gregüesco y saltambarca ,
 mas amante de Laura que el Petrarca ,
 por una gata de este nombre propio ,
 aunque parezca en gatos nombre impropio ;
 pero si llaman á una perra Linda ,
 Diana , Rosa , Fátima y Celinda ,
 bien se pudo llamar Laura una gata ,
 de pie bruñido como tersa plata.
 Maús de bocací trujo gregüesco ;
 cuera de cordoban , gorron Tudesco ;
 y de negro con mucha bizarría ,
 Zurron gato mirlado
 de medias y de estómago colchado :
 Ranillos , que bajó de Andalucía
 de conejo en conejo
 por la Sierra Morena
 á ver del Tajo la ribera amena ,
 con el cano Alcubil su padre viejo :
 Gruñillos y Cacharro
 la nata flor del escuadron bizarro :
 Marrullos y Malvillo ,

uno de raso azul , y otro amarillo ;

Garron , Cerote y Burro ,

gatos de un Zapatero.

Mas ¿ para qué discurro

con verso torpe y proceder grosero ,

cuando lo menos de lo mas refiero ,

si me aguardan las damas , que aquel dia
mostraron cuidadosa bizarría ?

Vino Miturria bella ,

Motrilla y Palomilla ,

la flor de la canela y de la Villa ,

y cada cual en la opinion doncella ,

cosa dificultosa :

por eso es bien que la muger hermosa

cuando honesta se llama

tenga por obras el perder la fama :

y entre todas fue rara la hermosura

de la bella y discreta Gatifura ,

y vestida de nacar Zarandilla

la gata mas golosa de Castilla.

Ocupadas las sillas y el estrado ,

salió Trevejos , gato remendado ,

y sacando á la bella Gatiparda

comenzaron los dos una gallarda

comò en Paris pudiera Melisendra ;

y luego con dos cáscaras de almendra

atadas en los dedos, resonando
 el eco dulce y blando,
 bailaron la chacona
 Trapillos y Maimona,
 cogiendo el delantal con las dos manos,
 si bien murmuracion de gatos canos.
 Mas ya, Musas, es justo
 que me deis vuestro aliento y vuestro gusto,
 canoro sí, mas claro,
 que parezca de un nuevo Sanazaro:
 dénme vuestros cristales en los labios,
 que de ignorantes me los vuelvan sábios,
 que Zapaquilla de la mano sale
 de doña Golosilla su madrina,
 saya entera de tela columbina,
 de perlas arracadas
 en listones de nácar enlazadas,
 la cabeza de rosas primavera
 mas estrellada que se ve la esfera,
 el blanco pelo rubio á pura gualda,
 y un alma en cada niña de esmeralda,
 de cuyos garabatos
 colgar pudieran las de muchos gatos:
 chapines de tabí con sus virillas,
 entre una y otra descubriendo espacios
 de la roja color de los topacios,

de nuestra edad y siglo maravillas,
 que lo que ser solia
 un medio celemin con ataujía
 un pirámide es hoy de tela de oro,
 y cuestan sus adornos un tesoro,
 que ponen miedo de casarse á un hombre
 subiendo el dote á un número sin nombre
 si piensa sustentar trage tan rico.
 Sentóse al fin mirlándose de hocico,
 y prosiguió la fiesta de la danza
 contra la posesion de la esperanza.
 ¡Mas quién dijera que saliera incierta!
 Marramaquiz entrando por la puerta
 vencido de un frenético erotismo,
 enfermedad de amor, ó el amor mismo,
 suspenso y como atónito el senado
 de ver de acero y de furor armado
 un gato en una boda
 donde es propia la gala y no el acero;
 alborotóse todo,
 y Zapaquilda viéndole tan fiero
 humedeció el estrado, y con mesura
 comunicó su miedo á Gatafura,
 si bien consideraba
 que entonces Mizifuf ausente estaba,
 porque solo esperaban que viniese,

y que la mano práctica le diese ,
 de que ya la teórica sabia ,
 que confirmase tan alegre día.
 En esta suspension todos turbados
 Marramaquiz abrió los encendidos
 ojos , vertiendo de furor centellas ,
 los dejó temerosos y admirados ,
 y imprimiendo esta voz en sus oídos
 al aliento feroz de sus querellas :
 « Villanos descortesés ,
 » mas falsos y traidores
 » que Moros y Holandeses ,
 » porque siendo fautores
 » no sois en las maldades inferiores :
 » escuadron de gallinas ,
 » junta de gatos viles ,
 » que no de bien nacidos ,
 » bajos habitantes de cocinas
 » entre asadores , ollas y candiles ,
 » donde como á cobardes y abatidos
 » la mas humilde esclava os apalea ,
 » no trocando jamas la chimenea
 » por la guerra marcial y sus rebatos ,
 » lamiendo lo que sobra de los platos ,
 » y durmiendo el invierno cuando eriza
 » los cabellos el hielo

»revueltos en la cálida ceniza ,
 »hasta que ardiente el Sol corona el cielo :
 »yo soy Marramaquiz ; yo soy , villanos ,
 »el asombro del orbe ,
 »que come vidas y amenazas sorbe ;
 »aquel de cuyos garfios inhumanos
 »leon en el valor , tigre en las manos ,
 »hoy tiemblan justamente
 »las repúblicas todas ,
 »que desde el Norte al Sur por varios mares
 »mira de Febo la dorada frente ,
 »y el que ha de hacer que tan infames bodas
 »y con tantos azares
 »sean las de Hipodamia ,
 »ésta en vosotros resultando infamia. »
 ¡ Oh Musas ! este gato había leído
 á Ovidio , y por ventura
 de la fábula de Hércules quería
 el ejemplo tomar , pues atrevido
 Hércules se figura ,
 y los gatos Centauros que aquel día
 murieron á sus manos ,
 porque no fueron pensamientos vanos
 los de sus celos locos ,
 pues de sus manos se escaparon pocos ,
 llamándolos traidores Mauregatos ;

y levantando una cuchar de hierro
 á eterno condenándolos destierro,
 fue Tamborlan de gatos,
 haciendo mas estrago su arrogancia
 que en Cartago y Numancia
 el Romano famoso.

A un gato que llamaban el Raposo,
 mas que por el color por el oficio,
 la cara que no tuvo reparada
 quitó de una valiente cuchillada,
 imposible quedando al beneficio,
 y de un revés que sacudió á Garrullo
 dió el último maúllo,
 cortó una pierna al mísero Trevejos
 gran cazador de gansos y conejos.
 Desbarató el estrado
 que pensaron guardar gatos visoños
 con cucharas de palo por espadas,
 que de galas quedó todo sembrado,
 naguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,
 rosetas, gargantillas y arracadas,
 chapines, orejeras y zarcillos,
 y porque defendió llegar Malvillos
 á robar á la novia, dió dos cayes,
 como Hércules á Licas,
 y quebrando con él á dos boticas



desde una claraboya
 cuanto componen purgas y jarabes.
 Ni á vista de sus naves
 fue mas furioso Aquiles cuando en Troya
 le dijeron la muerte de Patroclo;
 ni con mazo ni escoplo
 tantas astillas quita el carpintero,
 como vidas quitó celoso y fiero;
 ni mas sangriento Nero
 la misera plebeya
 gente miró quemar desde Tarpeya.
 En fin, llegando donde ya tenia
 Zapaquilda la vida por segura,
 le dijo: «Tente, ¿dónde vas, perjura?»
 Ella temblando respondió turbada:
 «Huyendo el filo de tu injusta espada,
 »que se quiere vengar de mi inocencia
 »con tan fiera insolencia,
 »quitándome mi esposo:
 »pero yo me sabré quitar la vida,
 »Polifemo de gatos.»
 «Ojos hermosos siempre, y siempre ingratos
 »(le respondió furioso)
 »¿de esa manera hablais en mi preseucia?
 »¡Oh gata la mas loca y atrevida!
 »yo soy solo tu esposo, fementida.

»Y el villano que piensa ha de sacarte
 »con este casamiento, será parte
 »de estas enamoradas uñas mías,
 »que vencen las Harpías;
 »verás, si no me huye
 »y el bien que me quitó me restituye,
 »como le mato, y desollando el cuero
 »le vendo para gato de dinero.»
 «Si tú (le respondió) mi dulce esposo
 »me mates tirano,
 »yo con mi propia mano
 »me quitaré la vida.»

Furioso entonces, sobre estar celoso,
 de donde estaba ¡ay mísera! escondida,
 trasladóla á sus brazos inhumano,
 cual suele yedra á los del olmo asida
 trepar lasciva á la pomposa copa
 vistiendo el tronco de su verde ropa
 de verdes lazos y corimbos llena.

Así París robó la bella Helena,
 las naves aguardando en la marina;
 y así fiero Pluton á Proserpina.
 Ella entónces llamaba

á Mizifuf á voces,
 que no la oía porque ausente estaba.
 Al fin tirando coeces

se le cayó el zapato ,
 mas ni por eso se dolió el ingrato ,
 viendo correr las lágrimas por ella ;
 y él corriendo con ella ,
 que ni deudo ni amigo la socorre ,
 la puso de su casa en una torre ,
 como tuvo Galvan á Moriana :
 tal es del mundo la esperanza vana ,
 porque quien mas en los principios fia ,
 no sabe adonde ha de acabar el día.



SILVA VI.

Cuando el soberbio bárbaro gallardo
 llamado Rodamonte,
 porque rodó de un monte,
 supo que le llevaba Mandricardo
 la bella Doralice,
 como Ariosto dice,
 á diez y seis de Agosto,
 que fue muy puntual el Ariosto,
 cuenta que dijo cosas tan extrañas,
 que movieran de un bronce las entrañas,
 prometiendo arrogante
 no ver toros jamas, ni jugar cañas,
 aunque se lo mandasen Agramante,
 Rugero y Sacripante,
 ni comer á manteles,
 ni correr sin pretal de cascabeles,
 ni pagar, ni escuchar á quien debiese,
 porque mas el enojo encareciese,
 ni dar á cerseo, ni tomar mohatra,
 ni pintar con el aspid á Cleopatra.
 Y lo mismo decia cuando el rapto

de Helena fementida
 el griego rey Atrida
 contra el pastor para traiciones apto,
 que dió en el monte Ida
 en favor de Acidalia la sentencia;
 que hay muchas de la Vera de Plasencia,
 que vienen mas tempranas,
 si las hacen los ojos
 de juveniles bárbaros antojos,
 que aun no repara en canas
 esto que todos llaman apetito,
 y mas donde no tienen por delito
 que la santa verdad corrompa el premio.
 Mas todo este proemio
 quiere decir en suma,
 (aunque era campo de extender la pluma)
 lo que el valiente Mizifuf, oyendo
 el suceso estupendo
 del robo de su esposa,
 Helena de las gatas,
 dijo con voz furiosa,
 cuando galan venia á desposarse,
 tan imposible ya de remediarse:
 de las tremantes ratas
 fugitivo escuadron con pies ligeros
 temeroso ocupó los agujeros,

y arrojando la gorra ,
 que fue de un ministril de Calahorra ,
 hizo temblar la tierra ,
 á fuego y sangre prometiendo guerra.
 Ferrato , ya perdida la esperanza ,
 mesándose las barbas y cabellos
 blancos , que nunca blancos fueron bellos ,
 culpaba su tardanza ,
 porque las dilaciones
 pierden las ocasiones ,
 porque en la calva tienen un copete ,
 que solo se le coge el que acomete ,
 pues aguardará que la espalda vuelva
 es seguir un venado por la selva ,
 que alcanzarle no fuera maravilla
 quien le fuera siguiendo por la villa.
 Mizifuf la tardanza disculpaba
 con que lejos vivía
 el zapatero que esperando estaba :
 ¡ oh cuántos males causa un zapatero !
 y que despues calzarle no podía ,
 aunque los dientes remitiese al cuero ,
 las botas justas que con calza larga
 era la gala entonces que por fresco
 dicen autores que mató el gregüesco ,
 por quitar la opresion de tanta carga.

¡ Oh quién para olvidar melancolias
 de las que no se acaban con los dias ,
 un gato entonces viera
 con bota y calza entera !
 ¿ Pero dónde me llevan niñerías
 que en Italia se llaman bagatelas ,
 ingiriendo novelas
 en tan funestos casos ,
 mas dignos de Marinos y de Tasos ,
 que de Helicon son solos y soles ,
 que de mis versos rudos Españoles ?
 Lloraba Mizifuf , lloraba fuego ,
 que fuego lloran siempre los amantes ,
 arrojando los guantes ,
 á quien los cultos llaman quirotecas ,
 (oh bien hayan Illescas y Ballecas)
 sin admitir un punto de sosiego ,
 como en Paris el Moro, en Troya el Griego.
 No suele de otra suerte pasearse
 quien tiene algun extraño desconcierto ,
 sin que pueda apartarse
 del negocio que trata ,
 pálido el rostro , de sudor cubierto ,
 como ya por su honor , ya por su gata
 inquieto Mizifuf se condolia
 por dilatar de su venganza el dia .

En tanto pues que amigos y parientes
 consultaban el modo
 como acabar del todo
 agravios tan infames é insolentes ;
 Marramaquiz estaba
 solicitando el pecho
 de Zapaquilda , de diamantes hecho ,
 que en la dura prision perlas lloraba
 á guisa de la Aurora
 que parece mas bella cuando llora ;
 que la muger hermosa
 cuando baña la rosa
 de las mejillas con el tierno llanto ,
 aumenta la hermosura ,
 si no da voces y en el llanto dura.
 Marramaquiz en tanto
 produciendo concetos
 de su locura efetos ,
 ya en prosa , ya en poesía ,
 desvelado la noche , y triste el dia
 se alambicaba el misero cerebro.
 No dejaba requiebro
 que no imitase tierno á los orates ,
 que el mundo amantes llama ,
 y de la tierna dama
 amores y cariños ,

hasta los disparates
 que les dicen las amas á los niños
 cuando les dan el pecho las mañanas
 con intrínseco amor diciendo ufanas :
mi rey , mi amor , mi duque , mi regalo ,
mi Gonzalo ; mas esto solamente
 si se llama Gonzalo ,
 porque fuera requiebro impertinente
 si se llamára Pedro , Juan ó Hernando ,
 que convienen las flores con los frutos ,
 y á las cosas tambien sus atributos.

Estaba el sol apenas matizando
 las plumas de las alas de los vientos ,
 dando á los dos primeros elementos
 esmeraldas al uno , al otro plata ,
 cuando salia por su amada gata
 al soto de Luzon el triste amante ,
 sin respetar el arcabuz tronante ,
 á buscar el gazapo entre las venas
 de la tierra que apenas
 salir al campo osaba ,
 y de una manotada le pescaba.
 No habia pez ni pieza
 de vaca en la cocina
 que , en volviendo Marina
 á buscar otra cosa la cabeza ,

no caminase ya por los tejados ,
 para el dueño cruél de sus cuidados ,
 tan ligero y veloz , tan atrevido
 que no paraba sin hacer ruido
 hasta sacar la carne de la olla ,
 del asador la polla ,
 aunque sacase por estar ardiendo ,
 ó pelada la mano ó con ampolla ,
 fufú , fufú diciendo .
 ¡Oh amor! y cuántas veces
 de la misma sarten sacó los peces
 sin cucharos de hierro ni de plata ;
 y la cruél á mas amor , mas gata !
 » ¿ Es posible (decia
 » con lastimosas quejas)
 » oh mas dura que marmol á mis quejas ,
 » (porque el gato las églogas sabia)
 » y al amoroso fuego que me enciende
 » mas helada que nieve , Gatalea ,
 » que de mi fuego el hielo te defiende
 » de ese pecho cruél , que me desea
 » la muerte , que antes sea
 » la de tu Adonis Mizifuf cobarde ,
 » que gozarás , cruél , ó nunca ó tarde ,
 » que no te duelen tantas penas mias ,
 » ni el verte tantos dias

» cautiva en esta torre ,
 » que ni te viene á ver ni te socorre ,
 » que para aborrecerle te bastaba?
 » Micilda me buscaba ,
 » Micilda me quería ,
 » por tí la aborrecia
 » siendo gata de bien , siendo estimada
 » por honesta doncella , y retirada
 » de amigas , de papeles y paseos ,
 » que clandestinos trazan himeneos.
 » ¿Qué no dejé por tí , que te has casado
 » con un gato afrentado , que si fuera
 » afrenta entre los hombres el ser gato ,
 » que la costumbre toda ley altera ,
 » solo este fuera gato por ingrato?»
 « No te canses (la gata respondia
 » con ojos zurdos de Neron romano)
 » Marramaquiz tirano ,
 » que siendo como es justa mi porfía ,
 » ni he de temer tus daños ,
 » ni me podrás vencer con tus engaños.»
 ¿Qué obstinacion , qué furia
 te obliga , Zapaquilda , á tanta injuria?
 Mira que la nobleza
 de tu celoso amante ,
 siendo tan arrogante ,

á su misma cruél naturaleza
 se rebela teniéndote respeto ,
 añadiendo al ser noble el ser discreto.
 Este apóstrofe ha sido
 justamente advertido
 á la gata cruél desamorada ,
 por lo que á los retóricos agrada
 que adornan la oracion con voces puras ,
 y sacan un retablo de figuras ,
 que cuanto á mí , jamás me atravesara
 con gente de uñas y de mala cara.

Ya Mizifuf en casa de Ferrato
 juntaba deudos , procuraba amigos ,
 de su dolor testigos ,
 acusando el cruél bárbaro trato
 del comun enemigo , que este nombre
 como al Turco le daba :
 y porque mas de su maldad se asombre
 el robo de su esposa exageraba ,
 que cada cual en su dolor y pena
 hasta una gata puede hacer Helena.
 Estando , pues , sentados en secreto
 en el zaquizamí de su posada ,
 dijo á la noble junta lastimada
 con triste voz , de su desdicha efeto :
 «Aquel justo conceto

»que de vuestro valor tengo formado ,
 »me escusa de retóricos ambages ,
 »amigos y parientes ,
 »si estuviésteis presentes
 »á la dura ocasion de mi cuidado ,
 »de que tan tarde me avisaron pages ,
 »que siempre llegan tarde los avisos
 »á los que son para su bien remisos.
 »¿Con qué podré moveros ?
 »¿con qué podré obligaros ?
 »¿ó qué podré deciros
 »que pueda enterneceros ,
 »que pueda provocaros ,
 »si no son los suspiros
 »medias voces del alma ,
 »cuando con el dolor la lengua calma ?
 »Este , que aquí no explico ,
 »está diciendo el pálido semblante
 »lo que con muda lengua signifíco ,
 »pues cuando mas la encumbre y adelante
 »mas corto he de quedar : que los enojos
 »remiten la retórica á los ojos ,
 »que la muda tristeza muchas veces
 »el Demóstenes fue de la elocuencia ,
 »y mas donde son sábios los juecès ,
 »que escusan de captar benevolencia ,

»pues no pudiera en Grecia en su Liceo
 »ver mas doctrina que en vosotros veo.
 »Todos Platones sois, todos Catones,
 »mas podrá la razon que las razones:
 »yo vine provocado de la fama
 »á ver de Zapaquilda la hermosura
 »por alta mar del hado conducido,
 »donde mis ojos encendió su llama
 »fuego de Fenix que á los siglos dura
 »opuestos á la muerte y al olvido.
 »Si fuí favorecido,
 »si agradeció mi amor y pensamiento,
 »bien lo dice el tratado casamiento,
 »pues que nos veis con la ocasion perdida,
 »ella sin libertad, y yo sin vida:
 »cortés la quise sin violencia alguna,
 »que nunca fue violenta la fortuna.
 »Cuando pagó mi amor yo no sabia,
 »como quien era gato forastero,
 »que este tirano á Zapaquilda amaba.
 »Con esto la primera luz del dia,
 »y con ella su cándido lucero
 »en mis ojos brillaba
 »primero que en las flores,
 »á su ventana repitiendo amores.
 »Allí tambien en su primera estrella

»la noche me buscaba divertido
 »adorando las tejas
 »de sus balcones rejas,
 »y dulce elevacion de mi sentido,
 »hasta que hablar con ella
 »envidioso, traïdor y fementido
 »me vió en su celosía,
 »donde probó mi amor su valentía.
 »Resultó la prision, y es tan villano,
 »que ha engañado á Micilda,
 »y dándola su fé, palabra y mano
 »de que será su esposo,
 »siendo cumplirla el acto mas honroso.
 »Cuando me vió casar con Zapaquilda,
 »en afrenta de todos sus parientes
 »y amigos que presentes
 »estuvieron atónitos al caso,
 »echando los mas graves por la tierra
 »como estaban de boda y no de guerra,
 »padeciendo mi sol tan triste ocase,
 »se la llevó con atrevido paso;
 »celoso el corazon, la vista airada,
 »hiriendo á quien delante se le puso,
 »tanto que con Garraf de una guantada
 »los botes y redomas descompuso
 »de un boticario que vivia enfrente,

»y como de repente
 »en un perol cayese desde un banco ,
 »todo lo revistió de ungüento blanco ;
 »vertió una melecina ,
 »y paró medio muerto en la cocina ,
 »en ocasion tan dura ,
 »en ocasion tan triste ,
 »que es mármol quien las lágrimas resiste.
 »Mas quiero epitomar mi desventura :
 »mi esposa me han robado ,
 »sin honra estoy...» Aquí si no fue mengua
 fue el silencio la voz , los ojos lengua ,
 porque la grave pena
 cortando la razon dejóle mudo.
 Enterneciósse el ínelito senado
 haciendo propia la desdicha agena ,
 luego que vió que proseguir no pudo.
 Y respondió Panzudo ,
 un gato venerable de persona ,
 aunque pelado de cabeza estaba ,
 cosa que á muchos buenos acontece ,
 si bien esto no fue lo que parece ,
 quando á un amante viene la pelona ;
 mas golpe que le dió cierta fregona
 que de un menudo que lavar pensaba
 quando menos atenta lo miraba
 :

asido del principio de una tripa ,
 que á la vista las manos anticipa ,
 le fue desenvolviendo hasta el tejado ,
 como cordel de un cabo y otro atado ,
 del ovillo de sebo el laberinto ;
 y cada cual de todos participa
 de este dolor como si propio fuera ;
 dijo con el semblante mesurado
 en prudentes palabras desatado :
 « Con justa causa Mizifuf espera
 »verse favorecido ,
 »y vengado tambien del atrevido
 »que le robó su esposa ,
 »fatal desdicha de muger hermosa. »
 Y respondió Tomillo ,
 propia razon de gato mozalvillo :
 « Por mí ya lo estuviera ,
 »porque con estas uñas se la diera. »
 Pero Zurron que le miraba enfrente ,
 le dijo : « Con un gato el mas valiente
 »que han visto los tejados de esta Villa
 »mejor es á la usanza de Castilla
 »escribirle un papel de desafio. »
 « No es ese el voto mio
 »(Garrullo replicó) ni que se intente
 »venganza de victoria contingente ,

»que siempre ha estado en varias opiniones
 »si ha de haber desafio en las traiciones.
 »Soy de voto que tome el agraviado
 »un arcabuz , y aguarde
 »al gato mas valiente , ó mas cobarde ,
 »castigo del que vive descuidado
 »sin miedo del que agravia ,
 »y propio efeto de la noche oscura.»
 «Si se pudiera ejecutar segura
 »fuera venganza sábia
 (dijo Chapuz valiente
 gato de buenas partes)
 »mas son tantas las artes
 »de ese Marramaquiz , gato insolente ,
 »que no dará ocasion que se ejecute
 »por mucho que la noche el rostro enlute;
 »y de mi parecer mejor sería
 »querellarse del robo y castigalle
 »por términos jurídicos , y dalle
 »muerte que corresponda á la osadia.»
 «Dirán que es cobardía
 »(Trevejos replicó) ni esa querella
 »está bien al honor de una doncella ,
 »que es poner su defensa en opiniones ,
 »que se averigua mal con las razones
 »aquello que la causa pone en duda ;

»y no hay para mugeres lengua muda ,
 »que ha dado el mundo en bárbaras querellas
 »no pudiendo escusar el nacer de ellas.
 »Pleitos aun no son buenos para gatos ,
 »porque es gastar la vida y la paciencia :
 »no hay que tratar de tratos ni contratos ,
 »ni andar en pruebas ni esperar sentencia ;
 »si aquesta injuria ha de quedar vengada
 »remítase á la pólvora ó la espada. »
 «Bien dice (respondió Raposo haciendo
 »debido acatamiento al gran senado)
 »Trevejos , y no es justo ,
 »aunque se pruebe lo que estais diciendo ,
 »y quede á vuestro gusto sentenciado ,
 »que deis al pueblo gusto ,
 »al teatro sacando neciamente
 »un gato con capuz y caperuza :
 »y no menor locura que se intente ,
 »no siendo Mizifuf el moro Muza ,
 »tratar de desafíos
 »con quien sabeis que tiene tantos bríos.
 »Perdóneme Zurron , Chapuz perdone ,
 »y aunque la edad le abone
 »me perdone Panzudo
 »si de su parecer mi intento mudo ,
 »que el mio es juntar gente

»para tan grave empresa conveniente ,
 »y formando escuadrones
 »de caballos, y armada infantería
 »de toda la parienta gatería
 »hacer guerra al traidor, cercar la tierra
 »y asestándole tiros y cañones
 »batirle la muralla noche y día ;
 »hasta saber qué gente le socorre :
 »porque si el campo Mizifuf le corre
 »y el sustento le quita ,
 »y á que deje la plaza necesita,
 »ó en forma de batalla
 »asalta la muralla ,
 »él se dará á partido ,
 »ó le castigareis siendo vencido.
 »Sacad banderas , pues , tóquense cajas
 »haciendo las baquetas
 »los pergaminos rajas ,
 »terciad las picas , disparad cometas ,
 »que así cobró su esposa en Troya el griego
 »publicando la guerra á sangre y fuego.»
 Calló Raposo , y luego del senado
 el voto conferido
 en la guerra quedó determinado ,
 por ser de todos el mejor partido ,
 mas justo y mas honroso.

Y dando Mizifuf como era justo
 los brazos y las gracias á Raposo ,
 brotando humor adusto
 á hacer la leva de la gente parte.
 Perdona , Amor , que aquí comienza Marte ,
 y sale Tesifonte
 á salpicar de fuego el horizonte ,
 suspende entre las armas los concetos :
 pues das la causa , escucha los efetos.



SILVA VII.

Al arma toca el campo Mizigriego
 contra Marramaquiz, gato troyano;
 violento sube, aunque oprimido en vano,
 á la region elemental el fuego:
 inquietan de los aires el sosiego,
 con firme agarro de la uñosa mano,
 banderas que con una y otra lista
 trémulas se defienden á la vista,
 no permitiendo, pues no dejan verse,
 que las colores puedan conocerse,
 respondiéndose á coros
 las cajas y los pífanos sonoros,
 y al paso que se alternan
 siguiendo el son marcial los que gobiernan.
 Y luego los soldados
 de acero y de ante y de valor armados,
 agujas del cabello por espadas,
 y solo descubriendo las celadas
 por delante mostachos,
 y por detras plumíferos penachos,
 marchando con tal orden que la planta

donde el que va delante la levanta
 estampa el que le sigue ,
 sin que el baston del capitan le oblique ,
 y al son de las trompetas resonantes
 las picas á los hombros los infantes ,
 en quien la variedad y los colores
 formaban un jardin de varias flores ,
 á la manera que el abril le pinta
 en cultivada quinta :
 las picas de los bravos marquesotes
 de varas de medir y de virotos ,
 y ya de los plebeyos
 baquetas de Babiecas y Apuleyos ,
 sin escuadras gallardas
 que llevaban en forma de alabardas
 aquellos cucharones
 con que suelen sacar alcaparrones :
 y con las palas como medias lunas
 las sabrosas de Córdoba aceitunas ;
 Córdoba donde nacen andaluces
 Góngoras y Lucanos ;
 y encendidas las cuerdas en las manos ,
 no de Milan dorados arcabuces
 llevaba la lucida infantería ,
 mas de huesos de piernas de carnero ,
 que gatos de uno y otro pastelero

trujeron á porfía ,
 que no fueron de gato de ventero
 sospechosos en tales ocasiones ,
 y de huesos de vaca los cañones
 para batir la torre.
 Con esto Mizifuf el campo corre
 y pone cerco al muro
 armado de un arnés cóncavo y duro
 de un galápago fuerte
 que sin salir de sí le halló la muerte,
 La cabeza adornada
 de un sombrero de falda levantada ,
 de un trencellin ceñido ,
 el pasador y hebilla guarnecido
 con pluma verde oscura ,
 señales de esperanza con tristeza ,
 aunque la justa causa la asegura.
 Con tanta gentileza
 al caballo arrimaba
 la estrella de la espuela ,
 y con la negra rienda le animaba
 á la obediencia del dorado freno
 de espuma y sangre lleno ,
 que sin tocar los céspedes volaba.
 Ni es nuevo el ver que vuela ,
 pues que piutan con alas al Pegaso

volando por las cumbres del Parnaso,
 y vemos en Orlando el Hipogrifo
 monstruo compuesto de caballo y grifo.
 Mas si dudare alguno de que hubiese
 caballos tan pequeños ,
 pareciéndole sueños ,
 y á la naturaleza le quisiese
 quitar de milagrosa el atributo ,
 aunque sea sin fruto ,
 la tácita objecion quedará llana
 con irse de aquí á Tracia una mañana
 que esté desocupado
 de los negocios de mayor cuidado ,
 y verá los pigmeos
 que en la region de Trogloditas feos
 tambien los pone Plinio ,
 que hizo de estos montes escrutinio ;
 y en las lagunas del Egipto Nilo
 otros autores por el mismo estilo ,
 que escriben que trayendo de Etiopia ,
 donde hay bastante copia ,
 dos pigmeos á Roma (gente grave)
 se murieron de cólera en la nave.
 Homero les dá patria al mediodia ,
 con su intérprete Estacio ;
 Mela de Arabia en el ardiente espacio

que el sol Fenix mayores monstruos cria ,
 puesto que aunque confiesa tales nombres,
 Aristóteles niega que son hombres.
 Ni en su *Ciudad de Dios* pasó en olvido
 el divino africano los pigmeos ,
 y Juvenal *Umbripides* los llama ,
 sin otros que han negado y defendido
 esta opinion que divulgó la fama.
 Pero pues pintan monstruos Semideos ,
 que por los montes van de rama en rama ,
 las poéticas Trullas ,
 diciendo que batallan con las grullas ,
 no será mucho que haya semi-hombres :
 estos con cierta pátria y ciertos nombres
 en la misma region caballos tienen
 de donde nuestros gatos se previenen ,
 que á hacer de solo un codo
 hombres naturaleza ,
 como pintor que muestra la destreza
 á un naípe todo un cuerpo reducido ,
 y los caballos no del propio modo ,
 mayor monstruosidad hubiera sido
 de su instrumento ilustre y poderoso ,
 que mal pudiera andar hombre muñeca
 en el lomo espacioso
 de un gigante Babieca :

así que la objeccion no es de provecho ,
 pues queda el argumento satisfecho :
 demas que el lector puede si quisiere
 creer lo que mejor le pareciere ;
 porque si se perdiese la mentira
 se hallaría en poéticos papeles ,
 como se ve en Homero describiendo
 á la casta Penélope , que admira ,
 por los amantes necios y cruëles
 tejiendo y destejiendo
 sin dejarla dormir de puro casta.
 Y lo contrario para ejemplo basta ,
 haciendo deshonesta
 Virgilio á Dido Elisa por Enëas ,
 como le riñe Ausonio ;
 aunque logró tan falso testimonio ,
 menos las aguas que pasó letëas ,
 donde escribió Merliu con cuales iras
 castigan al poeta sus mentiras.

Mas vuelve, oh Musa tú , para que pueda
 ayudarme el favor de tu gimnasio ,
 que para lo que queda ,
 aunque parece poco ,
 al señor Anastasio
 Pantaleon de la Parrilla invoco ,
 porque de su tabaco

me dé siquiera cuanto cubra un taco.

Marramaquíz, aunque lo supo tarde,
 había hecho alarde
 de sus gatos amigos,
 y halló que para tantos enemigos
 era su gente poca;
 mas como la defensa le provoca
 las armas al salto prevenia
 supuesto que tenia
 poco sustento para cerco largo,
 y cuidadoso de su nuevo cargo,
 mas triste y desabrido
 que poeta afligido
 que ha parecido mal comedia suya,
 ó bien la de su cómico enemigo,
 andaba por la torre,
 y viendo que su esposo la socorre,
 Zapaquilda mas llena de aleluya,
 mas alegre, contenta y mas quieta
 que aquel mismo poeta,
 si ha parecido mal siendo él testigo
 la del mayor amigo.
 Prevenido en efeto
 de toda defension y parapeto
 sacó sus gatos animoso al muro,
 por todas las almenas y troneras,

vestido de banderas ,
 que en alto y de diversos tornasoles
 eran entre las nubes arreboles ;
 y coronado de diversos tiros
 soldados de valor y archimargiros
 opuestos á la furia del contrario ,
 como se mira altivo campanario
 de aldea donde hay viñas ,
 para bajar despues á las campiñas ,
 cubierto por el tiempo de las uvas
 del escuadron de tordos ,
 que en aquella sazon están mas gordos
 cuando los labredores
 limpian lagares y aperciben cubas :
 así la negra cúpula tenia
 de soldados de tiros y atambores
 no menos valorosa gatería .
 Quien viera el pie que el escuadron ceñía
 de Mizifuf , y el chapitel armado
 de uno y otro gatífero soldado ,
 dijera , que tal vista no fue vista
 de Dario , ni de Jerjes ,
 ni tanto perdigon haciendo asperjes
 en ninguna conquista ,
 ni la vió Scipion , ni el Rey Ordoño ,
 como en Cartago aquel , éste en Logroño ;

y aunque entre la de Ostende ,
 pero sin *nobis domine* se entiende.
 Ver tanto gato negro , blanco y pardo
 en concurso gallardo
 de dos colores y de mil remiendos
 dando juntos maúlos estupendos
 ¿á quién no diera gusto
 por triste que estuviera ,
 aunque perdido injustamente hubiera
 un pleito , que es disgusto
 despues de muchos pasos y dineros
 para leones fieros?
 Prevenidos en fin para el asalto ,
 mueven á sobresalto
 los ánimos valientes
 las retumbantes cajas ,
 previenen uñas y acicalan dientes ,
 calando juntas las celadas bajas ,
 que en las frentes visoñas
 mas eran de sarten que de Borgoñas ;
 pero en silencio los clarines roncoss ,
 que sonaban á modo de zampoñas ,
 puesto á la márgen de unos verdes troncos ,
 que no importa saber de lo que fueron ,
 de pies en uno Mizifuf bizarro ,
 cuando del sol el carro ,



que Etontes y Phlegon amanecieron ,
 atras iba dejando el medio día ,
 dijo á su belicosa infantería ,
 que atenta le escuchaba ,
 que aunque era gato Ciceron hablaba :
 « Generosos amigos ,
 »de mis afrentas y dolor testigos ,
 »la honra que los ánimos produce
 »á tan ilustre empresa me conduce ,
 »ésta sola me anima :
 »quien no sabe qué es honra no la estima.
 »Miente el que dijo y miente el que lo estamp
 »que *un bel fuggir tutta la vita scampa* ;
 »pues mejor viene ahora
 »que *un bel morir tutta la vita onóra*.
 »Es la virtud del hombre
 »la que le inclina á los ilustres hechos ,
 »digna es la fama de valientes pechos.
 »Hoy habeis de ganar glorioso nombre ,
 »ninguna fuerza , ni amenaza asombre
 »el que teneis de gatos bien nacidos ,
 »que estos viles alardes ,
 »(porque en siendo traidores son cobardes
 »ya están medio vencidos
 »con solo haber llegado á sus oidos
 »que yo soy quien os guía.

»A Anibal preguntó Scipion un día
 »que cuál era del mundo el mas valiente ;
 »y él respondió feroz con torva frente :
 »Alejandro el primero ,
 »el segundo fue Pirro , y yo el tercero :
 »si entonces yo viviera
 »cuarto lugar me diera.
 »Al arma , acometed , yo voy delante ,
 »y el no tener escalas no os espante ,
 »que no son necesarias las escalas ,
 »si en vuestra ligereza teneis alas. »
 Dijo ; y vibrando un fresno en la nudosa
 mano al muro arremete ,
 y con él mata siete ,
 Maús , Zurron , Maufrido , Garrafosa ,
 Oziquimocho , Zambo y Colituerto ,
 gatazo que de roja piel cubierto ,
 crió la Mondonguifera Garrida ,
 aunque toda su vida
 mas enseñado á manos y cuajares
 que á nobles ejercicios militares.
 Mas son tan eficaces las razones
 formadas de los ínclitos varones ,
 como Alciäto escribe , cuando asidos
 llevaba de una cuerda de los labios
 el Amphitroniades Alcides ,

cuantos hombres prestaban los oídos
 á la elocuencia de los hombres sábios.
 Pero ya los agravios
 de Mizifuf la guerra comenzaban,
 ya los gatos trepaban
 la torre por escalas de sus uñas,
 mas fuertes garabatos
 que los de tundidores y gárduñas.
 Ya por la piedra entre la cal metidas,
 sin estimar las vidas,
 subían gatos y bajaban gatos,
 los unos como bueyes agarrados,
 que clavan en las cuestras las pezuñas,
 los otros como bajan despeñados
 fragmentos de edificio que derriban,
 que de su mismo asiento se derrumba.
 A cual sirven de tumba,
 despues que del vital aliento privan,
 las losas que le arrojan;
 á cual de vida y alma le despojan
 en medio del camino.
 No despide en oscuro remolino
 mas balas tempestad de puro hielo
 que bajan plomos de la torre al suelo.
 Allí murió Galvan, allí Trevejos,
 que le acertó la muerte desde lejos,

dándole con un cántaro en los cascós,
y otros con ollas, búcaros y frascos.
Así suelen correr por varias partes
en casa que se quema los vecinos
confusos sin saber á donde acudan:
no valen los remedios ni las artes:
arden las tablas, y los fuertes pinos
de la tea interior el humor sudan:
los bienes muebles mudan
en medio de las llamas:
éstos llevan las arcas y las camas,
y aquellos con el agua los encuentran,
éstos salen del fuego, aquellos entran:
crece la confusión, y mas si el viento
favorece al flamífero elemento.
Mas como el alto Júpiter mirase
desde su Olímpo y estrellado asiento
la batalla cruel de sangre llena,
temiendo que quedase
en competencia tan feroz y airada
la máquina terrestre desgatada,
justo remedio á tanto mal ordena:
«Dioses, no es justo (dijo) que la espada
»sangrienta de la guerra
»se muestre aquí tan fiera y rigurosa,
»aunque es la misma de la griega hermosa,

»y que muertos los gatos , esta tierra
 »se coma de ratones ,
 »porque se volverán tan arrogantes ,
 »que ya considerándose gigantes ,
 »no teniendo enemigos de quien huyan
 »y el número infinito disminuyan ,
 »serán nuevos Titanes ,
 «y querrán habitar nuestros desvanes.»
 Con esto luego envía
 de oscuras nieblas una selva espesa ,
 y la batalla cesa
 revuelto en sombras de la noche el día ,
 y desde aquel con inmortal porfia
 los unos y los otros prosiguieron ,
 aquellos en la ofensa ,
 y éstos en la defensa ;
 pero durando el cerco no tuvieron
 remedio ni sustento los cercados ,
 tanto que á Zapaquilda desfigura
 la hambre la hermosura ,
 vueltas las rosas nieve ,
 por onzas come , por adarnes bebe.
 Marramaquiz , que ya morir la via ,
 con amante osadía ,
 pero sin que le viesén los soldados ,
 salió por un resquicio á los tejados

de una tronera que en la torre había
para coger algunos pajarillos.

Iba con él Malvillos,
que á éste solo fió su atrevimiento,
y por partir la caza y el sustento;
y estando ¡oh dura suerte!
acechando á la punta de un alero
un tordo que cantaba,
la inexorable muerte,
flechando el arco fiero,
traidora le acechaba.

¿Qué prevenciones, qué armas, qué soldados
resistirán la fuerza de los hados?

Un príncipe que andaba
tirando á los vencejos,
¡nunca hubieran nacido,
ni el aire tales aves sostenido!
le dió un arcabuzazo desde lejos,
cayó para las guerras y consejos,
cayó súbitamente
el gato mas discreto y mas valiente,
quedando aquel feroz aspecto y bulto
entre las duras tejas insepulto,
pero muerto tambien como era justo
á las manos de un César siempre Augusto.
Llevó Malvillos pálido la nueva,

que de su fé y amor llorando en prueba
 se mesaban las barbas á porfia ,
 como Tudescos muerto el que los guia ;
 mas deseando verse satisfechos
 del sustento forzoso ,
 rindieron las almenas y los pechos
 al héroe sin victoria victorioso ;
 y Mizifuf con todos amoroso ,
 porque le prometieron vasallage ,
 hizo luego traer de su bagage
 con mano liberal peces y queso.
 Alegre Zapaquilda del suceso
 mudó el pálido luto en rico trage ,
 dióle sus brazos y á su padre amado ,
 y el viejo á ella en lágrimas bañado ;
 y para celebrar el casamiento
 llamaron un autor de los famosos ,
 que , estando todos en debido asiento ,
 en versos numerosos
 con esta accion dispuso el argumento,
 dejando alegre en el postrero acento
 los ministriles, y de cuatro en cuatro
 adornado de luces el teatro.

FIN.

CITAS.

(1) *Lisongera*: está en femenino, porque su sustantivo es *la fama*, que está en el período siguiente. En este se halla su perífrasis.

(2) *Y en cuanto baña en la terrestre esfera*; aquí empieza la oración, que concluye en *Esto dijo la fama*. Sin embargo, hemos dejado el punto en el verso *y de la zona frígida á la ardiente*, porque no nos hemos atrevido á alterar la ortografía de las primeras ediciones de este poema. Si esta negligencia es del autor, como parece, basta ella sola para probar la facilidad de su ingenio, y lo poco que corregia sus producciones.

(5) *Tam ficti praviqne tenax, quam nuntia veri.*

VING.



En la misma librería se hallará un completo surtido de tres mil títulos de Comedias antiguas y modernas, Trajedias, Autos sacramentales, Sainetes y Entremeses.

El Murciélago alevoso , invectiva del Maestro Gonzalez , á 6 cuartos

(1).
na sup
lo no
na
(6)

í un com-
de Come-
las, Autos
neses.

ctiva del

to p
como p
la facili
col
(7)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

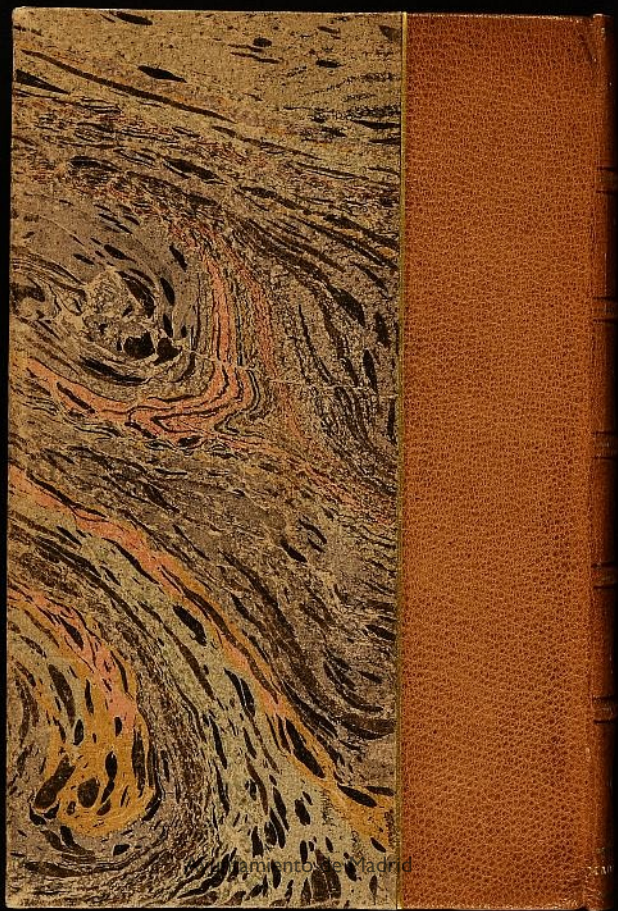


1200031541
Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid